

MARZO DE 1974

Revista

ORGANO GENERAL
DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

ADVENTISTA

No hay nada que amemos tanto como la vida, ni nada que temamos tanto como la muerte. El hombre está dispuesto a hacer lo indecible para mantener su vida. El rico está dispuesto a consumir toda su riqueza para postergar esa hora de pesar. El pobre está dispuesto a perder o a hipotecar lo poco que tiene en su pobreza para impedir que se extinga la chispa de la vida. La muerte nivela a todos los hombres. Todos tratan de no pronunciar esa palabra y sin embargo tienen que hacerlo: el príncipe y el campesino, el ignorante y el filósofo, el asesino y el santo. La muerte trunca todas las esperanzas y frustra todas las ambiciones, y no obstante tiene la facultad de resolver todos los problemas de la vida y curar todas sus heridas. El hombre tiene una cita con la muerte. "Está establecida para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Heb. 9:27). La muerte alcanza a cada familia, rica o pobre, encumbrada o humilde. La Parca no hace acepción de personas al cumplir su misión de apesadumbrar corazones y dejar almas solitarias y afligidas. Mientras su hijo moría, Calvin Coolidge, 29º presidente de los Estados Unidos, exclamaba con dolor: "Toda la gloria se ha ido de la Casa Blanca"

(Continúa en la página 11)

Buenas Noches, Hasta Mañana

F. M. Arrogante

Amor, Dar y Ser Felices

Cuando recibimos un obsequio, experimentamos gozo. Nos alegra el corazón que alguien piense en nosotros. Pero, ¿qué ocurre cuando nosotros damos? ¿Nos defatigamos y complacemos al dar hasta el sacrificio? ¿Como Jesús fue así! ¡Y así deberíamos ser nosotros!

Al reflexionar en cuanto a la disposición del pueblo de Dios para sostener su causa, mediante la abnegación, privándose de algunas cosas que les gustaría tener y, en algunos casos, que realmente necesitan, surge ante mí esta pregunta: ¿Qué los impulsa a hacerlo?

Estoy pensando en un joven que asiste a uno de nuestros colegios en Europa, y que ha estado solo desde que sus padres murieron. No tiene a nadie para que le proporcione alimentos, ropa, techo u que se haga cargo de su cuenta en el colegio. Sin embargo, regularmente le devuelve a Dios el diezmo y aporta una cantidad equivalente al diezmo para distribuirla entre las diversas ofrendas de la iglesia. La confianza y la paz son evidentes en su vida, y su rostro refleja una alegría interior. Se siente la impresión de que goza una íntima comunión con Dios. No hay duda de que esto es verdadero sacrificio.

¿Por qué lo hace? Su respuesta sería que se considera mayordomo de los bienes de Dios. Dios y él constituyen una sociedad. Sabe que puede depender de Dios para la atención de sus necesidades espirituales, físicas y financieras. Quiere estar seguro, a su vez, de que Dios puede depender siempre de él. Algún otro, en circunstancias similares, se habría sentido tentado a esperar hasta terminar sus estudios para poner al día sus cuentas con Dios.

La disposición a dar generosamente es el resultado de una íntima relación con nuestro Salvador. Cuando amamos a Dios y a nuestros semejantes, nuestras oraciones reciben el aliento de un cierto calor que nos impulsa a dar. Dar y amar son elementos inseparables y su resultado inevitable es el gozo.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado" (Juan 3:16). El dar forma parte de la naturaleza de Dios tanto como el amar. Su amor por nosotros impulsó a Jesús a darse para nuestra salvación. Por causa de "el gozo puesto delante de él" sufrió la cruz" (Heb 12:2). El Salvador gozó con anticipación de la feliz comunión que vendría con los que aceptarían tanto su vida como su don. El gozo anticipado de la eternidad con los redimidos lo sostuvo mientras soportaba los sufrimientos del Getsemani y el Calvario por causa de nosotros. Este es el secreto de la felicidad que proporciona el dar. Nuestro amor por el que ofrece el don inmaculado en la cruz nos inspira a manifestar ese amor por medio del sacrificio. Nos regamos con alegría a nosotros mismos con el fin de hacer provisión para las necesidades de la causa de Cristo. El gozo llena nuestras vidas.

Los gozos compartidos se acrecientan. Nuestra capacidad de recibir aumenta cuando damos. Al hacer planes para dar, madura nuestra relación con Dios.

"Donquiera haya vida, hay aumento y crecimiento: en el reino de Dios existe un constante intercambio: se recibe, se da; se recibe y se le devuelve a Dios lo que le pertenece. Dios obra junto a cada verdadero creyente, y la luz y las bendiciones recibidas se vuelven a dar en la obra que el creyente realiza. De ese modo

aumenta la capacidad de recibir. Al impartir los dones celestiales, da lugar para que fluyan al alma las frescas corrientes de gracia y verdad procedentes de la fuente viva. Recibe mayor luz y conocimiento y bendiciones mayores. En esta obra que se realiza con cada miembro, reside la vida y el crecimiento de la Iglesia. Aquel cuya vida consista en recibir siempre sin dar jamás, pronto perderá la bendición. Si la verdad no fluye de él hacia los demás, perderá su capacidad de recibir. Tenemos que impedir los bienes del cielo, si deseamos recibir bendiciones frescas.

"Esto es Verdad tanto en lo temporal como en lo espiritual" (Testimonios, tomo 6, pág. 448).

Dios siempre está dando y recibe continuamente. Nos amonesta a hacer lo mismo: "Dad, y se os dará... porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Luc. 6:38). La medida de lo que damos establece la medida en que vamos a recibir. Consideremos a Lucifer. Trató de concentrar en sí mismo la atención y el honor de los demás para perderlo todo y producir pesar en el mundo. Jesús se dio a sí mismo lo logró todo y produjo alegría y esperanza en el mundo.

Dios anhela demostrar su amor en nosotros y llenar de alegría nuestras vidas.

Por supuesto, la mayordomía fiel también produce bendiciones en el terreno de las finanzas. La generosa dadivosidad es uno de los permanentes recordativos que tenemos para pesar lo que consideramos valioso en la vida, en las balanzas de la eternidad. "Cuanto más llevamos a la tesorería de Dios, tanto más tendremos para llevar, porque él aumentará las oportunidades y acrecentará nuestros bienes" (Nuestra Eterna Verdad, pág. 195).

Pero la mayor de todas las bendiciones será la alegría, la paz mental y la confianza, que nos corresponden si somos mayordomos fieles.

"Pero la situación extrema del hombre es la oportunidad de Dios" (Los Hechos de los Apóstoles, pág. 118). Este es el secreto de dar: dar un poco más de lo que nos parece que es el máximo que podemos dar. Al llegar a este punto Dios se hace cargo de la situación y realiza lo que sólo él puede cumplir. Constantemente nos está conduciendo más allá de nuestra aparente capacidad de dar, a fin de probar nuestro amor, desarrollar nuestra fe y finalmente darnos el gozo de la eternidad.

"Porque de tal manera amó Dios... que ha dado" ¿No daremos nosotros también?



Señales de la Presencia del **ESPIRITU SANTO**

Por J. M. Clemons

LA VIDA ESPIRITUAL SE CARACTERIZA POR EL CONTROL SOBRE LAS ACCIONES DEL CUERPO

EL NUEVO TESTAMENTO establece una diferencia entre los cristianos carnales y los espirituales. La encontramos en I Corintios 2:4 a 3:4. Estos pasajes comparan al hombre natural con el carnal y el espiritual. Para el apóstol el hombre natural no es cristiano, pero tanto el carnal como el espiritual son miembros de la Iglesia. Dos clases de experiencia cristiana se presentan aquí: la de los que están dominados por la carne, y la de los que están dirigidos por el Espíritu.

Mucha gente vive en la Iglesia en estado de debilidad espiritual. Anhelan una vida superior, de paz, de fe triunfante, de verdadera alegría y de permanente comunión con Dios, pero no tienen esta experiencia. Por eso es de suma importancia que cada cual examine cuál es su condición espiritual.

La vida carnal se puede identificar debido a ciertas características distintivas. La primera evidencia, por ejemplo, es la falta de crecimiento o madurez espiritual. En el mundo natural, fúscio la falta de desarrollo puede constituir una verdadera tragedia. Un niño retrasado mental o físicamente se convierte en un peccador para sus padres y para quienes lo conocen. Del mismo modo, un cristiano estancado en su crecimiento espiritual causa dolor a la Iglesia y al Señor.

Una segunda evidencia sería la presencia de pecados como los que Pablo menciona al dirigirse a la Iglesia de Corinto: celos, contiendas,

envidia e intemperancia. Otra evidencia sería procurar exaltarnos a nosotros mismos al servir, como lo estaban haciendo los corintios al emplear en forma ostentosa y con propósitos egoístas los dones del Espíritu que habían recibido. Pablo añade también la falta de discernimiento espiritual, pues cuando alguien es carnal no puede entender correctamente las verdades de la revelación divina que sólo son aclaradas por el Espíritu. Si al comparar nuestra situación con las fallas de los corintios, llegamos a reconocer que nos encontramos incluidos entre la gente considerada carnal por el apóstol, recordemos que sus palabras constituyen un desafío para todos los que se consideran cristianos.

Las características distintivas de la vida espiritual se nos presentan en Romanos, capítulo 8. Aquí Pablo nos habla de una armonía interior, de una vida integrada, donde no existe condenación para los que están "en Cristo Jesús" y que "no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".

La vida espiritual se caracteriza por el control sobre las acciones del cuerpo (Rom. 8:13). El Espíritu Santo capacita al creyente para mortificar las acciones del cuerpo que podrían contaminarlo. La lengua, afilado instrumento de la carne, es el más vil de los miembros que controla la vida espiritual. Si alguien puede dominar la lengua es "hombre perfecto".

Otra característica es la dirección que ejerce el Espíritu Santo sobre la vida (vers. 14). Para mucha gente la vida es un conjunto de decisiones fortuitas, pero para el cristiano lleno del Espíritu es una vida dirigida por el Espíritu.

La seguridad, dada por Dios, de que somos salvos, es otra característica. El cristiano espiritual es definido acerca de su seguridad de salvación, porque el Espíritu Santo "da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (vers. 16).

En Efesios 1:13 se nos indica que el Espíritu Santo sella al creyente: "y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (véase también Efe 4:30). Era común sellar en una época cuando la mayor parte de los hombres eran iletrados. Incapaces de leer un rótulo, podían distinguir las características peculiares de una marca. Al estampar algo con un sello, era señal evidente de que eso tenía dueño. De la misma manera la presencia del Espíritu Santo en el hombre es señal de que pertenece a Dios.

Hace años se le dio a Elena G. de White un mensaje para la Iglesia de Laodicea, en el cual se ponía énfasis en la marca distintiva del Espíritu. Con el capítulo 9 de Ezequiel como base para su mensaje, escribió: "Luz que resalta la marca pura de la verdad, desarrollada en ellos por el poder del Espíritu Santo y representada por el sello del hombre vestido de lino, son los que 'gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen' en la Iglesia. Su amor por la pureza y el honor y la gloria de Dios es tal, y tienen una visión tan clara del carácter excesivamente pecaminoso del pecado, que se los representa aguilanzando, suspirando y llorando" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 336).

Es natural que el hombre siga al yo, lo honre, se compadezca de él, lo consuele, lo mime y lo promueva. En cambio, Dios nos dio el yo para que pudiéramos decidir voluntariamente hacer su voluntad. Este yo se ha pervertido de tal manera que actualmente se encuentra en rebelión abierta contra Dios, pero cuando el Espíritu Santo reside en el corazón humano, "el cristiano no tiene deseos de vivir para el yo" (*Testimonios*, tomo 7, pág. 10).

Cada día debemos combatir con el yo, pero podemos hacerlo animosamente, porque Dios nos ha prometido la victoria. "Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy penosa y desalentadora; pues al mirar los defectos de nuestro carácter, nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su justicia. Quiquiera que entre en la ciudad de Dios por las puertas de perla, entrará como vencedor, y su victoria más grande será la que habrá obtenido sobre sí mismo" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 381). □

J. M. Clemons, hasta hace poco profesor de teología en el Colegio de Walla Walla, se desempeña como pastor en la Asociación de Pensylvania, Estados Unidos.

Revista ADVENTISTA



Edición internacional en castellano de
la *Advent Review and Sabbath Herald*

AÑO 74 — MARZO — N° 3

Director:
KENNETH H. WOOD

Directores asociados:
DON P. KEDFELD, HERIBERTO E.
DOUGLASS, TOMÁS A. DAVIS

Edición en castellano:
Presidente del Consejo Editorial,
GASTÓN CLOUZEY
Director, ISAIÁS S. GULLÓN
Redactor asociado, DANIEL OSTUMI

Departamento de arte:
Director, HAROLDO W. MUMSON
Diseñadoras, G. W. BUSCH,
GERMAN E. CLOUZEY (edición en
castellano)

Directores pasajeros:
ROBERTO K. PIERSON, R. R. RITZ,
C. DUNBAR BEMRE,
TEÓDORO CARICIN,
W. T. HACKETT, M. S. MOORE,
NEAL C. WILSON, C. L. POWERS,
B. L. ARCHBOLD, R. A. WILCOX

Colaboradores especiales:
C. G. PEANZ, E. H. EMMERSON,
R. R. FIGURE, W. H. BEACH,
FERNANDO CHAUJ, VICTOR E.
AMPUBERO MATTA, JUAN ZUÑIGHER,
E. AMELUNG, JOSE H. FIGUEROA,
R. R. MONTLITTE, ENOCH DE
OLIVEIRA, C. I. LAVE y los
presidentes electores e invitados de
todas las divisiones

Corresponsales:
División Euroafricana,
E. E. WHITE
División Iberoamericana,
MARCEL ABEL
División Sudamericana,
RECTOR J. PEVERINI
Unión Austral
BENEDICTO CAYRUS
Unión Chilena

Unión Jacaca
WALTER MAMRQUE
y los corresponsales de las
respetivas divisiones mundiales

La Revista Adventista se imprime
mensualmente en los talleres gráficos
de la ASOCIACIÓN CASA EDITORA
SUDAMERICANA, Avenida San Martín
4555, Florida (FRGEM),
Buenos Aires, República Argentina.

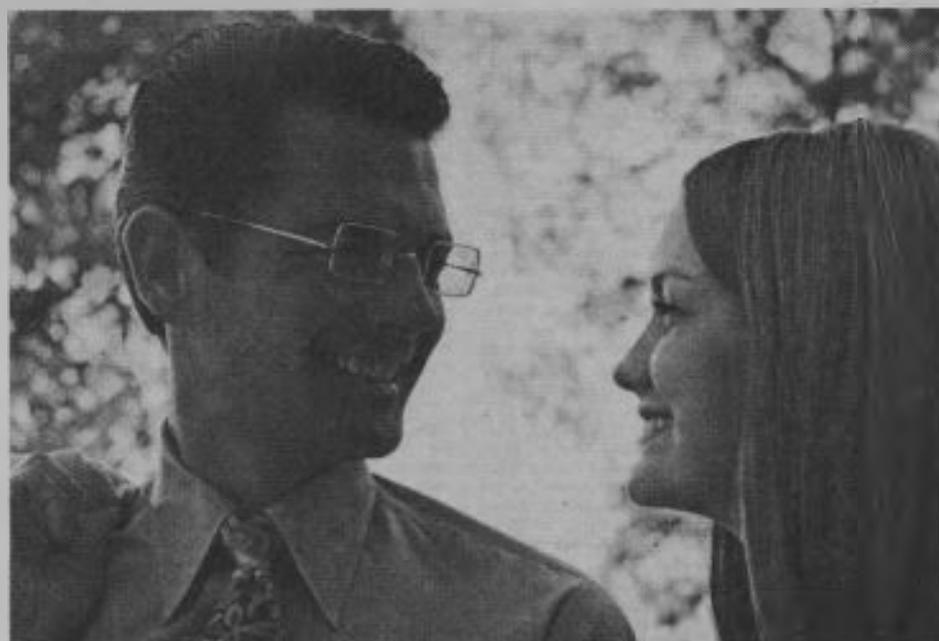
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual N° 1206529. Domicilio
legal: Urubte 2435, Capital Federal,
República Argentina.

CORREO
ARGENTINO
Suc. 69 (B.)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 546

A LOS COLABORADORES: La
correspondencia y los artículos,
noticias y fotografías enviados para
su publicación, deben dirigirse al
director de La Revista Adventista,
edición internacional en castellano.



EL CLUB adventista de damas jóvenes estaba celebrando una reunión social. Se habían reunido, entre otras cosas, para elegir a alguien a fin de que las representara en el banquete anual de los jóvenes cristianos que se iba a celebrar en la ciudad. Alguien mencionó a Amanda como el fuego en el castrojo, los comentarios se desmenuaron por toda la habitación.

—¿No les parece un poquito rara?

—Me gustaría que se portara de otra manera.

—No podemos elegirla para que cante en el banquete de los jóvenes cristianos ¡La gente de la ciudad podría llegar a creer que todas somos iguales a ella!

—Tiene linda voz, pero...

—El Señor no nos ha bendecido a todos de la misma manera, ¿no es cierto?

Al llegar a este punto, los comentarios se interrumpieron abruptamente, y hubo silencio repentino y completo.

¿Por qué? Tal vez se sintieron culpables por los comentarios desconsiderados que estaban haciendo. Pero había otra razón. Alguien había pasado del vocabulario secular al espiritual. Alguien había comenzado a hablar del compañerismo cristiano.

Tan pronto como se menciona el "compañerismo cristiano", hay quienes piensan en los vellos espirituales, en los congresos o en las reuniones de oración. Otros colorean la expresión en su contexto bíblico: "Amaos los unos a los otros". Pero a menudo la palabra *amor* ha sido demasiado usada y se la emplea para tapar todo. Sólo si la pronunciamos en la vida diaria puede tener significado.

¿Cuán a menudo compartimos nuestros pensamientos acerca de asuntos espirituales con los miembros de nuestra familia, recalcando las bendiciones especiales que hemos recibido personalmente, expresando gratitud por oraciones respondidas, o hasta mencionando las numerosas misericordias del Señor, que nos parecen naturales y normales? El compartir de esta manera las bendiciones del Señor, contribuye a que el amor de Dios circule en nuestros propios corazones con la esperanza de que circule también en los corazones de nuestros amados.

"Es una ley de la naturaleza que nuestros pensamientos y sentimientos resultan alentados y fortalecidos al darles expresión... Si dijéramos más expresión a nuestra fe... tendríamos más fe y gozo" (El Ministerio de Curación, pag. 195).

No hay mejor lugar para practicar el compañerismo cristiano que el hogar. El diablo está tratando de destruir el hogar actualmente, esa ciudadela de la fe cristiana. El divorcio, quebrantador de familias, ha irrumpido

Alma L. Campbell es profesora de inglés jubilada de la Universidad de Andover, Michigan, Estados Unidos.

Para que el compañerismo siempre viva y crezca

Por Alma L. Campbell



en muchos hogares. Pero no invadirá el círculo familiar donde se cultiva y resplandece el verdadero compañerismo cristiano.

¿Cómo podemos lograr que este compañerismo se mantenga siempre vivo y crezca? Mediante hechos y palabras. Si nuestro cónyuge parece encontrarse deprimido, digámosle: "¿Qué tal? ¿Cómo te va?", añadiendo a esas palabras una palmadita en la espalda o un abrazo afectuoso. Ese pequeño gesto y esas preguntas le permitirán darse cuenta de que lo comprendemos y deseamos alentarle al atravesar ese momento difícil.

O dígame a su hijo: "¿Cómo estas, Tomásito? Permíteme ayudarte", y acto seguido acompáñe al mal dispuesto alumno de tercer grado y ayúdele a cumplir con sus deberes escolares. Puede ser que le cuente cómo le está "yendo". Escúchelo. Les hará bien a ambos. Entonces, cuando llegue la hora del culto familiar, habrá un corazoncito en sintonía con lo que se diga, se lea, se cante o se ore. ¡Y de qué manera se unen los corazones gracias a esas corrientes invisibles de sentimiento y simpatía!

Otra Manera de Testificar

Mucha gente da testimonio en favor de Cristo mientras viaja en el ómnibus, el tren o el avión. ¿Por qué no probamos otra manera de dar testimonio, por medio del compañerismo cristiano? Debéramos hablar con los hermanos más a menudo acerca de nuestra relación con Cristo y de nuestro anhelo de que venga pronto por segunda vez. Me refiero a compartir lo mucho

Cuando en Apocalipsis 22: 18, 19 se hace referencia a los que añaden o quitan algo de lo que está escrito en "este libro", ¿está hablando de la Biblia entera o sólo del Apocalipsis?

La respuesta es que esta declaración se refiere sólo al libro del Apocalipsis. Cuando se escribieron esas palabras, todavía no se habían recopilado los 27 libros del Nuevo Testamento tal como los tenemos hoy. Por lo tanto, este pasaje no puede referirse a toda la Biblia, así como lo la conoce en la actualidad.

Además, si siquiera habían sido escritos todos los libros del Nuevo Testamento cuando Juan formuló esta advertencia. No podemos probar esta afirmación en forma terminante, a partir de la Biblia misma, puesto que las Escrituras no contienen suficiente información cronológica que nos permita establecer las fechas exactas en que fueron escritos sus diversos libros. De allí que las dudas difieren en cuanto a las fechas que sugieren. Esto significa que difieren también en cuanto al orden en que el apóstol Juan había escrito sus obras (Apocalipsis, el Evangelio según Juan y sus epístolas). Pero, si bien es cierto que la

FOR DON F. NEUFELD

información bíblica es insuficiente, Elena G. de White declara que el Evangelio de Juan fue escrito después del Apocalipsis. Ella dice: "En su caso, ¿por qué escribió Juan su Evangelio después de regresar de Patmos a Éfeso?" (Palmas Escritas, pág. 137).

Los diversos escritores del Nuevo Testamento no se reunieron en una comisión para planear y producir un ramo de 27 libros. Cada uno de ellos fue inspirado individualmente por el Espíritu Santo para producir sus mensajes. Tal vez pocos de ellos sabían que sus escritos llegarían a formar parte un día del conjunto de las Escrituras.

Por ejemplo, cuando Pablo oyó hablar de la apostasía que se había producido en Galacia, se apresuró a decretar una carta y a despacharla a esa región para hacer frente al problema. Cuando envió al esclavo Críspimo de regreso a casa de su amo Filemón, se dio una carta para que se la llevara. Años más tarde, la iglesia seleccionó los escritos de los apóstoles, los cuales a su debido tiempo llegaron a constituir los 27 libros del Nuevo Testamento. Hasta que finalmente llegaron a adquirir su forma definitiva, los escritos del Nuevo Testamento circularon en forma de rollos.

(Continúa en la página 12)

ra ablería, estaríamos más dispuestos a aplicar el calor del compañerismo cristiano.

Lamentablemente, muchos tenemos la tendencia de diseminar malas noticias acerca de nuestros hermanos. Para decirlo con franqueza, somos quisquillosos. Las insignificantes diferencias que pueden existir entre miembros de iglesia, y que sumadas no representan más que un montoncito de arena, se convierten en una elevada montaña coronada de nieves eternas. En ese aire polar, las "piedras vivas" de la Iglesia se enfrían en la fe y en su comunión mutua. En cambio, el compañerismo cristiano implica la habilidad de decir: "Lo siento mucho" cuando hemos perjudicado a un hermano, o de perdonar al que nos ha perjudicado aunque nunca pida perdón. Hay quienes cometen pecados que llegan a ser conocidos por el público y cuyos actos deben ser considerados por la Iglesia. Pero jamás debiera llevar un hermano a otro ante los tribunales del mundo para zanjar diferencias. Es mejor que resultemos perjudicados que dar testimonio en contra de nuestros hermanos cristianos.

Los misioneros y los que viajan por países extranjeros nos hablan del gozo del compañerismo que experimentan doquiera encuentren hermanos adventistas en lugares distantes o en grandes ciudades

donde se sienten solitarios. ¡Cuán bueno es encontrar hermanos!

El cultivo del espíritu del compañerismo sería una bendición extraordinaria en nuestras pequeñas iglesias, en las cuales el contacto íntimo produce a veces fricciones, como asimismo en nuestras grandes iglesias "anónimas", donde los miembros apenas si se conocen los unos a los otros. El secreto se encuentra en el compañerismo que cada miembro de iglesia tiene con Jesús.

Respaldemos Nuestro Testimonio Verbal

"Perdemos mucho al no hablar más de Jesús y del cielo" (Comentario de Elena G. de White, 1 Cor. 2: 9, SDA Bible Commentary, tomo 1 pág. 1085). Tal vez las palabras hipócrita y consagrado nos hayan atemorizado. Si damos un testimonio verbal acerca de las cosas espirituales, debemos saber que el respaldo de nuestras vidas debe iluminar nuestras palabras. Siendo que todas fallamos a veces, debemos parecer hipócritas o "demasiado justos". La Biblia misma nos amonesta: "No seas demasiado justo. ¿por qué habrás de destruirte?" (Ecl. 7: 16). Sabemos que este versículo se aplica a la justicia propia. Sólo cuando nuestro yo está cubierto con la justicia de Cristo, nuestro compañerismo cristiano puede tener significado. □



que nuestra fe nos ayuda a enfrentar con éxito las situaciones ordinarias de la vida. Sin duda, los hermanos saben acerca de Cristo y su segunda venida. Pero entre nosotros hay también débiles, desanimados, jóvenes y no tan jóvenes a quienes les resulta difícil apartarse de los encantos satánicos que reciben una publicidad tan visible y ensordecedora en la actualidad.

Demasiado a menudo la puerta trasera de la Iglesia se abre de par en par y por ella escapan los jóvenes y a veces los recién nacidos en Cristo. Si fuéramos más conscientes de la corriente de aire frío que produce esta puerta trase-



Entre la ignominia de Génesis 3 y la gloria de Apocalipsis 22 está el jardín del Getsemani



La
HISTORIA
de **DOS JARDINES**

Por Godofredo E. Carne

LA HISTORIA de la especie humana puede abarcarse en la historia de dos jardines. El nombre del primero de ellos es el jardín del Edén, el del segundo, el jardín de Getsemani.

Acompañante al jardín del Edén Doquiera contemplamos, la perfección saluda nuestra mirada. Árboles imponentes arrojan su simétrica sombra sobre campos de suave hierba verde esmeralda y sobre una variedad infinita y magnífica de flores multicolores. El aire está saturado de fragancia. Al detenernos a escuchar, nuestros oídos captan la melodía de mil pajaros que entonan su alabanza incesante al Creador. Su himno se entrelaza con la risa cantarina del arroyo que serpentea por las inmediaciones. Esto es el Edén. Aquí, al fresco de la tarde, el Diseñador de este hermoso jardín viene para gozar de compañerismo personal con la corona de su creación: Adán, un ser majestuoso y de noble aspecto, y Eva, su encantadora compañera.

Pero, en el momento en que nosotros visitamos el jardín, todavía no ha llegado la hora del atardecer. Es posible que sean las horas calmas de la media tarde. Nos sentimos vagamente conscientes de la silenciosa presencia de otra visita. Dios há ad-

vertido a la pareja en cuanto a la llegada de ese maligno enemigo, y los ha instruido para que no permanezcan cerca del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero, con una mezcla de curiosidad y admiración, Eva se encuentra de pie sola delante del árbol, mientras su esposo tal vez se encuentra cultivando un cantero de flores o mitigando su sed en el arroyo.

De repente escucha una voz. Es melodiosa y cautivante. El atractivo tono de esa voz la fascina. Se detiene para escuchar. El visitante la llama por su nombre. Se siente halagada e intrigada.

—Eva, ¿lea ha dicho Dios que no coman del fruto de este árbol? ¿Es razonable eso? ¿Es justo? ¿Podría Dios amar a alguien y al mismo tiempo privarlo de algo bueno? Esta fruta es buena. Mira, voy a comer un bocanado para que veas que no me pasa nada.

—“Del fruto de los árboles del huerto podéis comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (Gén: 3: 2, 3) —afirmó Eva.

—“No muréis —replicó el tentador—: sino que sabe Dios que el día que comáis de él, seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gén. 3: 4, 5).

Contempla hechizada mientras el tentador saca la fruta y la come lenta y deliberadamente. Sabe que debiera huir. Pero atrapada por la fascinación del espectáculo, permanece sobre terreno prohibido. Entonces el tentador saca otra fruta y se la ofrece.

—Tómala, Eva. Prueba cuán rica y buena es.

Ella alarga la mano y la toma. El conflicto se intensifica.

—Eva, prueba esta fruta —prosigue el enemigo—. No hay duda de que Dios no quiso decir lo que dijo. Debe de haber algún error.

Se libra una terrible lucha en su alma. ¿Qué de malo tendría comer de esa fruta? ¿Qué perjuicio podría causar sólo una fruta?

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Gén. 3: 6).

La elección que tenían que hacer Adán y Eva se refería a cumplir la voluntad de Dios o a hacer la suya propia. Al ceder a la voz del tentador rechazaron la voluntad de Dios y declararon: “Que no se haga tu voluntad, sino mi voluntad”.

Traspongamos ahora un abismo de 4.000 años —un abismo que se

Godofredo E. Carne es uno de los redactores de la Casa Editora “Centinela”, de la Ciudad del Cabo, Sudafrica.

ha ido ensanchando por el diluvio de maldad resultante de la transgresión del hombre en el Jardín del Edén—, y nos encontraremos en otro jardín: el Getsemani.

El aire es tenso. La atmósfera está cargada con el presentimiento de una crisis inminente. Las aves no llenan el aire con sus gozosas melodías. Pero, al escuchar, nuestros oídos distinguen diversos sonidos. Uno de ellos es el de hombres que duermen. Algo nos dice que es el sueño de hombres atribulados: profundo, pero no tranquilo; el sueño inquieto, producido no tanto por el cansancio físico, sino por el desasosiego espiritual.

Antes de que tengamos tiempo de averiguarlo, nuestra atención se desvía hacia otro sonido, el sonido de una voz humana, rica, melodiosa, fuerte, masculina: la voz de un hombre que ora en voz alta en forma agonizante, suplicando, luchando con Dios.

Sobre él se carga el pecado acumulado de la raza humana desde los días del Jardín del Edén hasta el fin del tiempo, el pecado del hombre que se apartó de la voluntad de Dios para hacer la suya propia; el pecado de rechazar la voluntad de Dios para complacerse a sí mismo. Con el fin de quebrantar el dominio del pecado, la sumisión de Cristo a la voluntad de Dios debía constituir la contrapartida del apartamiento del hombre de la voluntad divina desde los días de Adán y Eva en adelante. En la divina ecuación de la redención, el Getsemani tenía que ser la contrapartida del Edén. Por eso en el momento de su victoria suprema sobre el pecado, el pecado de toda la humanidad, el pecado de Adán y Eva, sobre tu pecado y el mío, el Salvador exclama triunfante: "No se haga mi voluntad, sino la tuya".

El Jardín Está en Nosotros

El Edén y el Getsemani añaden a la vida de cada uno de nosotros. La historia del Jardín del Edén es la historia de *mi* vida y de *tu* vida. Cada vez que enfrentamos la decisión de elegir entre la voluntad de Dios y la nuestra, y elegimos la nuestra en lugar de la de Dios, se repite la historia del Edén. ¡Cuán a menudo hemos criticado a Eva por escuchar la voz de Satanás en lugar de la de Dios! Cuán a menudo hemos dicho: "¿Por qué tenía que comer Eva de este fruto para traer todo este pesar, dolor y sufrimiento sobre el mundo?" ¿Terribles realmente derecho de condenarla? ¿Qué hubiéramos hecho nosotros si nos hubiéramos encontrado en su lugar?

A modo de respuesta a esta pregunta, recordemos que hay un jar-

dín del Edén en la vida de cada uno de nosotros. En ese Jardín —tu Edén y el mío— hay "un árbol del conocimiento del bien y del mal": un punto, un aspecto de nuestra vida individual, en que nuestra voluntad entra en conflicto con la voluntad de Dios en forma íntimamente personal. Ese punto de tensión entre nuestra voluntad y la de Dios puede ser que no sea el mismo en tu vida y en la mía; en la vida de alguien puede implicar cierto aspecto de la experiencia humana, mientras que en la vida de otro puede abarcar otro aspecto. En una vida, digamos, podría ser el dinero. En otra, las relaciones sociales. En otra aún, podría ser el problema de los entretenimientos. Para uno podría estar representado por los adornos y la moda. Para otro podría ser el alimento, el régimen de alimentación, y el apetito. En alguien podría ser la ambición, los deseos y los planes egoístas. En muchos tiene que ver con los hijos. Si Dios dijera hoy: "Quiero que tu hijo o tu hija vayan como misioneros a un país extranjero; nunca más los volverás a ver", ¿cuál sería la respuesta de tu corazón? ¿Sería eso del Edén o del Getsemani?

En una persona el punto de conflicto entre la voluntad de Dios y la propia puede implicar los dos primeros mandamientos y la entrega de algún ídolo querido. En otra, puede tener que ver con el tercer mandamiento y el uso del lenguaje. En otra aún puede referirse al cuarto mandamiento, a la observancia del sábado. Para algún joven podría referirse al quinto mandamiento y a la forma en que trata a sus padres. Para otro podría implicar el sexto mandamiento y su actitud de odio hacia ciertas personas y determinadas grupos. Para otro aún, podría ser el séptimo mandamiento y la impureza de corazón. Para éste, es el octavo mandamiento y la falta de honradez. Para ése el noveno mandamiento y la veracidad. Y para aquél, el décimo mandamiento y la codicia.

Sólo Dios y nosotros sabemos dónde se encuentra ubicado el árbol del conocimiento del bien y del mal en nuestro Jardín del Edén personal. Doquiera esté, el punto central es el siguiente: "¿Qué voluntad se hará en nuestras vidas: la de Dios o la nuestra?"

Entre el Edén perdido y el restaurado se encuentra el Getsemani. Para lograr que el primer Adán regresara al Edén, el segundo Adán, Jesucristo, tuvo que sufrir en el Getsemani. Trasladémonos nuevamente al primer Edén. Esta vez estamos en el momento del fresco de la tarde. Dios ha venido para gozar de compañerismo con sus hijos. Pero en lugar de encontrarlos esperándolo en ansiosa expectación, verifica que se han escondido de su presencia. En-

contramos el relato en Génesis 3: 8-10. ¿No es triste que las primeras palabras del hombre a Dios que se registren sean: "Tuve miedo... y me escondí"?

La Biblia comienza presentándonos el cuadro del hombre que se esconde de Dios y termina mostrándonos el cuadro del hombre que trata de ir al encuentro de su Dios. Cuadro que describe en Apocalipsis 22: 20 con estas palabras: "El que da testimonio de estas cosas dice: ciertamente vengo en breve. Amen, sí, ven, Señor Jesús".

Entre la ignominia de Génesis 3 y la gloria de Apocalipsis 22 está el Jardín del Getsemani. El Getsemani establece la diferencia que existe entre Génesis 3 y Apocalipsis 22, y el Getsemani hace posible que el Edén perdido se convierta en el Edén restaurado.

La vía de escape entre el Edén perdido y el Edén restaurado pasa por el Getsemani. En el Edén, Adán se convirtió en el jefe de la raza caída. Una raza que salió del Edén llevando este santo y seña: "No se haga tu voluntad, sino la mía".

A través de la Biblia se puede trazar la historia de esta raza obstinada en hacer su voluntad. Es la raza que Dios tuvo que destruir mediante las aguas del diluvio, la que confundió en Babel; la que extirpó en Sodoma y Gomorra; la que pereció por su incredulidad en el desierto. Tal como la cabeza, así era el cuerpo. "No se haga tu voluntad, sino la mía", era su lema.

En el Getsemani, Dios trajo a la vida una nueva raza dándole una nueva Cabeza, el segundo Adán, para sacar del Getsemani una especie que tendría por santo y seña: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". Cada uno de nosotros debe allatarse con una de estas dos cabezas: ya sea con Adán en el Edén, y unimos a él diciendo: "No se haga tu voluntad, sino la mía", y ser perdidos, o con Jesucristo en el Getsemani para asociarnos con él diciendo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya", y ser salvos. Esta es la raza nacida de su agonía en el Getsemani, que Jesús, la Cabeza de la nueva especie, está conduciendo desde el Getsemani al Edén restaurado.

¡La historia de dos jardines! El Edén, el Jardín de la sentencia de muerte; el Getsemani, el Jardín de la liberación. El Edén, el Jardín de la autoexaltación; el Getsemani, el Jardín de la entrega plena. El Edén, el Jardín de la desesperación; el Getsemani, el Jardín de la esperanza. El Edén, el Jardín de la destrucción; el Getsemani, el Jardín de la victoria.

¡Participar del espíritu de la voluntad propia significa perder el Edén restaurado! ¡Elegir la voluntad de Dios, tal como lo hizo Jesús en el Getsemani, significa ganar el Edén para siempre! □

EL PLAN de Dios para sostener la obra del Evangelio produce un doble beneficio por medio del diezmo. (1) La obra de Dios en esta tierra recibe apoyo financiero; y (2) quien devuelve el diezmo recibe una bendición al dar. El egoísmo se disipa y la confianza en el Señor se fortalece.

Aunque la esperanza de obtener ganancias monetarias no debiera ser el propósito de devolver el diezmo, a menudo ocurre que hay recompensas financieras en relación con la devolución del diezmo.

Durante los últimos dos años se han producido con frecuencia enfermedades en el seno de mi familia. Como resultado de ello los gastos médicos comenzaron a aumentar, y tal como algunos suelen pensar en circunstancias similares, llegué a la conclusión de que sencillamente no había dinero suficiente para devolver el diezmo. Por eso, dejé de hacerlo. Sin embargo, los problemas financieros continuaron y no me resultó evidente que hubiera más dinero después de dejar de devolver el diezmo que antes.

Por fin, el 1º de abril de 1973, decidí reintentar el hábito regular de devolver el diezmo. En efecto comencé a devolver el diezmo diariamente de todas las entradas del día. Este plan me resulta fácil de realizar, puesto que me dedico a vender mercaderías por correo y el dinero llega todos los días.

Los resultados fueron asombrosos. Durante el mes de abril de 1973, mis entradas fueron 3,7 veces más altas que en abril de 1972, cuando no estaba devolviendo el diezmo. En abril de 1972 mis entradas diarias equivalían a 30 dólares. Yo no devolvía diezmo por eso. En abril de 1973 mis entradas diarias llegaron a 111 dólares. Esto significa 3,7 veces más. Y devolví el diezmo de cada centavo que gané. Pero he aquí un hecho interesante: durante abril de 1973, el dinero que me quedó después de devolver el diezmo, fue tres veces y un tercio mayor que el que pude conservar en abril de 1972, cuando no devolvía el diezmo.

El 1º de abril de 1973, cuando decidí "probar" al Señor, tal como lo menciona Malaquías 3:10, acababa de salir del hospital y estaba en casa reponiéndome. ¡Nunca me imaginé las bendiciones que vendrían! El 27 de abril de 1973, cuando calculé las ganancias del mes, vi que mis entradas habían superado los 100 dólares diarios. Estaba tan entusiasmado que allí mismo prometí al Señor que si para el 30 de abril el promedio de mis entradas se mantenía en 100 dólares diarios como

Jaime F. Roberts, que fue maestro de escuela durante los últimos diez años en el sur de California, es ahora comerciante y vende mercaderías por correo.

mínimo, escribiría mi experiencia para uno de los periódicos de nuestra iglesia.

Se Alcance y se Sobrepasa el tan Esperado Promedio

El sábado 28 de abril, después de la puesta de sol, nuevamente calculé el término medio de mis entradas diarias durante ese mes y llegué a la conclusión de que eran 101 dólares y no el domingo, cuando no hay correo y por lo tanto no hubo en-

Próbadme Ahora

Por J. F. Roberts



"Dad todos los diezmos al otolli y haya alimento en su casa, y probadme ahora en esto dice Jehová de los ejércitos si no os abre las ventanas de los cielos, y derramare sobre vosotros bendición hasta que sobrenadéis" (Mal 3:10)

tradas. El término medio descendió a 100 dólares diarios. El lunes, el último día de mi "prueba", la entrada diaria fue de 80 dólares. Esto redujo el término medio diario del mes de abril a 89 dólares. Pensé que tal vez el Señor no quería que escribiera este incidente. Pero a eso de las dos de la tarde, la correspondencia para mi familia llegó a mi buzón. Entre esa correspondencia encontré en forma totalmente inesperada un cheque de más de 280 dólares, lo cual hizo que el promedio final de mis entradas del mes de abril ascendiera a la cifra de 111 dólares por día. Como resultado de ello, escribí la historia que ustedes están leyendo.

¿No le gustaría compartir estas maravillosas bendiciones del Señor? Usted puede hacerlo. Los resultados serán inmediatos. He aquí algunas sugerencias —algo que hice durante las primeras semanas de mi "prueba": Cada día, semana o mes (cuando reciba sus entradas), aparte el diezmo y póngalo en un sobre en algún lugar seguro. Hágalo cada vez que reciba sus entradas. Muy pronto se dará cuenta de que Dios está cuidando el dinero que usted ha apartado. Nunca lo va a necesitar. En efecto, creo que usted tendrá la impresión de tener más dinero que antes de apartar el diezmo. Tan pronto como ello ocurra, será señal de que Dios ha abierto las ventanas de los cielos. Entonces lleve el diezmo a la iglesia lo antes posible. Después de hacerlo varias veces, usted enviará el diezmo a la iglesia tan pronto como lo recibe, porque estará seguro de que el Señor lo está bendiciendo en sus finanzas. Descubrirá que dispone de todo el dinero necesario y no necesitará "probar" más al Señor. El dinero apartado para el Señor estará a buen recaudo y el se preocupará de que usted nunca necesite de lo que ha consagrado al Señor.

También desde que reintencé el hábito de devolver el diezmo, me parece que todo me sale bien. Hace poco un examen médico puso en evidencia que cierta enfermedad que había padecido anteriormente estaba totalmente curada. La vida se desliza suavemente.

Mis negocios también marchan mejor. Por ejemplo el Señor me ayuda a elegir las mejores palabras al tratar con mis clientes con el fin de convencerlos. Esto es importante porque existe una cláusula de garantía en el sentido de que me comprometo a reembolsar el dinero si no satisfago a mis clientes, a quienes atiendo por medio del correo. En 1972, tuve que devolver alrededor del diez por ciento de mis ventas. Durante 1973, menos del cinco por ciento solicitaron que les devolviera su dinero. Esta economía, por sí sola, equivale a la mitad de mi diezmo. Y el Señor me está dando continuamente nuevas ideas y me está señalando nuevos caminos que recorrer para lograr mayores éxitos.

De manera que ya no necesito probar más al Señor. Aunque estoy seguro de que nunca me voy a librar de pruebas y adversidades, sé que él me va a cuidar en los tiempos malos tal como me cuidó en los buenos. Mi confianza en él es segura, y estoy feliz de ser uno de sus seguidores. □



BUENAS NOCHES:
HASTA MAÑANA

(Verso de la página 1)

Se dice que para Luis XV, rey de Francia, la muerte era algo tan terrible que ordenó que nunca se la mencionara en su presencia. No debía mencionarse ni aparecer nada que de alguna manera pudiera recordársela. Trató de evitar todo lugar, señal o monumento que se la insinuara. Sin embargo, Luis XV también descendió a ese valle. . .

Si, al entrar el pecado en nuestro mundo la muerte se convirtió en la suerte de todos los hombres, tal como lo había declarado la Palabra de Dios. Por lo tanto, los hombres valientes y sensatos deben enfrentar todos los hechos de la vida, incluso el hecho final de que la vida terminará.

La creación es la clave del enigma de la vida, tal como la resurrección es la clave del enigma de la muerte. En ocasión de la creación "Y-hova Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y soplo en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente" (Gén. 2: 7).

Se cuenta el caso del artista que estaba esculpiendo una hermosa estatua. Al terminarla, mucha gente le vino a contemplar. El artista notó entre los concurrentes a Miguel Ángel, y se escondió. El joven se preguntaba qué pensaría de su obra el gran escultor, ya que estuvo frente a ella por cierto tiempo. Al final, moviendo la cabeza, dijo: "¡Sólo le falta una cosa!" Acto seguido se retiró.

El joven se desanimó profundamente. Algunos de sus amigos lo supieron y fueron a hablar con el gran hombre, para preguntarle qué había querido decir. Se apenó mucho al saber que el joven escultor se había sentido herido. Entonces les dijo: "Sólo le falta una cosa: el aliento de vida para que viva".

La muerte es un intruso. Desde la alborada de los tiempos, los misterios relativos a la vida y a la muerte han confundido las mentes de los hombres. El interrogante acerca de la realidad de una vida después de la presente, y miles de otras preguntas acerca de la condición del hombre en la muerte, han enfrentado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. "El hombre muere, y ¿adónde va?" es una pregunta universal. Catalogar de "misterios" los

interrogantes acerca del significado de la vida y el enigma de la muerte, no puede brindar satisfacción a la mente inquisitiva del hombre. ¿Dónde se encuentra la respuesta satisfactoria? La ciencia no la tiene en lo que respecta a la cuestión de si hay vida más allá de la tumba. Guarda silencio con respecto a nuestros amados ausentes, y en cuanto a su condición. El más sabio de los filósofos sólo puede presentar teorías y conjeturas cuando el hombre se encuentra junto a la tumba y pregunta: "¿Dónde están mis amados?"

Dios Tiene la Respuesta

Pero Dios puede hacer lo que el hombre no puede. La revelación divina tiene la respuesta. El Creador de la vida puede disipar las tinieblas y el Autor de la vida sabe qué es la muerte. A pesar de los monumentos funerarios, los mausoleos y los túmulos que señalan nuestras esperanzas frustradas Dios tiene la respuesta a los interrogantes del hombre.

Al infundir esperanza en mil idiomas a los corazones de los hombres en todas partes, la Biblia ofrece palabra de paz en tiempo de angustia y peligro, y palabra de consuelo para el día de la calamidad. Brinda una palabra de luz para la hora de tinieblas. Tanto junto a la cuna como al lado de la tumba, la Palabra de Dios alcanza a la humanidad que busca por todas partes a sus seres amados. Llega hasta los tronos y penetra en los palacios para decirles a reyes y monarcas que son siervos del Altísimo. La Palabra de Dios se introduce en la cabaña del pobre y en la choza del esclavo para mostrar la seguridad de que sus hijos e hijas de Dios. Cuando el paisaje se entenebrece y el peregrino pálido y cansado tiembla junto al umbral del valle de las sombras, sus temores se disipan al aferrarse de la mano del Autor de la vida y vencedor de la muerte.

Sólo en estado consciente podemos medir el tiempo. Cuando los muertos resucitan tendrán la impresión de que no ha pasado tiempo. Sels mil años en la tumba serán para el muerto como un abrir y cerrar de ojos para los vivos. La enseñanza más consoladora de la doctrina bíblica acerca del sueño de la muerte es la idea de que los muertos están inconscientes.

"Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Ecl. 9: 5, 6).

Esta doctrina del estado inconsciente de los muertos, como apstrec en la Biblia, debiera brindar consuelo aun a aquellos cuyos amados viven vidas corruptas y pecaminosas,

pero que ahora descansan en sus tumbas y no están sufriendo ningún tormento. Con los demás muertos descansan tranquilamente en los sepulcros. Job dice: "Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas. Allí también reposan los cautivos, no oyen la voz del capataz. Allí están el chico y el grande, y el siervo libre de su señor" (Job 3: 17-19).

Para los que duermen en Jesús —los justos, los santos de Dios— su sueño, largo o corto, ya sea de un día, de un año, o de 6,000 años, será sólo como un momento de triste separación. Cuando sean despertados del polvo les parecerá que inmediatamente después de la muerte se produce la feliz reunión de todos los amados en presencia de Jesús, en ocasión de su gloriosa aparición en la mañana de la resurrección.

"Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Sal. 116: 15).

"Tus muertos vivirán" (Isa. 26: 19).

"Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14: 19).

Por lo tanto, la muerte no es el fin. Más allá de la tumba, hay vida en Cristo. La resurrección es la clave del enigma de la muerte, porque entonces se revelará el destino final del hombre. La recompensa final se recibirá, no en ocasión de la muerte, sino cuando se produzca la resurrección. Entonces se le dará a cada uno lo que le corresponde.

"No os maraviléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oírán su voz, y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5: 28, 29).

Cristo es el élixir de la inmortalidad. Cuando se produzca la resurrección, descorrerá el velo de la muerte e investirá a los santos de Dios con el don de la inmortalidad para que conserven por la eternidad la corona, y gocen de la gloria de la presencia de Cristo.

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3: 2).

"Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir?" (2 Ped. 3: 11).

La vida nos ofrece muchas delicias y cosas lindas, pero pasa y entonces llega la muerte. Nuestro deber consiste en vivir rectamente y poner nuestra fe en Cristo, el Autor de la vida. El la perfeccionó por medio de su propia existencia. Venció a la muerte mediante su propia muerte.

¡Oh, mortal de Dios, ánimo!
¡La muerte no es un adiós eterno!
Es sólo un "buenas noches; hasta mañana". □

El pastor F. W. Arrogante es el presidente de la Unión Central de las Filipinas.

Temas vitales para el hogar adventista

SI TUVIERA un hijo me gustaría que fuera tan alto y derecho como los pinos del bosque, y que sólo se inclinara para ayudar a un amigo, nunca para viciar un principio.

Desde el primer día le enseñaría a ser amigo de Dios, de manera que pudiera hablar con él fácilmente y sentir agrado en hacerlo. No encomendaría su educación espiritual a otra persona, ni la pospondría hasta que él hiciera su propia elección. La inacción espiritual produce la muerte del alma.

Me gustaría que mi hijo amara a sus semejantes con compasión, y que siempre fuera amable con los niños y los ancianos. Los niños sufren muchas heridas y magulladuras emocionales, y los ancianos han soportado todas las rudezas que la vida les ha deparado. Ambos grupos necesitan amabilidad.

Le demostraría a mi hijo las ventajas de la paciencia. "Todo llega para el que espera" puede ser exageración, pero "el que espera en el Señor" jamás se desilusionará. Dios le dará fortaleza para escalar encumbradas montañas de desafío, pero no los hormigueros que él ha convertido en montañas. Lo animaría a practicar cualquier afición elevadora y le mostraría por medio de actos positivos cuanto provecho se obtiene de una afición creadora. Tendría la esperanza de que le gustaran las palabras y que fuera amigo de las frases. ¿Cómo podría alguien ser solitario si goza de la deliciosa compañía de las palabras? Mi hijo podría construir sus propios rascacielos y hacer desaparecer sus propias villas miserias mediante las palabras, podría viajar al arbitrio de su pluma cuando quiera y donde quiera, por todos los medios imaginables; para enfrentarse con reyes, siervos y celebridades, o para crearlos. Mi hijo libraría batallas del intelecto en los campos de la literatura, destruyendo a los gigantes de la competencia con palabras cuidadosamente elegidas, recordando siempre que no se puede recuperar lo que se ha dicho, tal como no se puede volver del lugar donde uno nunca ha estado.

Mi hijo deberá aprender que no importa cuánta educación adquiera, no importa cuán alto logre subir siempre habrá alguien que estará un poco más alto. Yo estaría para que obtuviera al-

banza en aquello que es capaz de sobrepasar y que no perdiera el tiempo de su breve paso por esta tierra en protestas inútiles. Sería mejor que se lo recordara por haber barrido bien un piso, que por haberse desgañado en una demostración. En otras palabras, si ha de usar un martillo, que lo emplee para hacer algo constructivo.

Le enseñaría de nuevo a mi hijo que eligiera sus necesidades temporales con cuidado, porque el deseo disminuye en proporción directa a lo que se posee, y espero que no desee malgastar sus energías coleccionando sólo efímeras satisfacciones.

Sería divertido que mi hijo aprendiera muchos idiomas y que pudie-

Si Tuviera un Hijo...



EJEMP
LEY

Por Dorotea M. Carl

Tal como Jesús, yo invitaría a mi hijo a venir "aparte a un lugar desierto" a descansar "un poco", a dedicar tiempo para ir donde sólo la naturaleza va. Muchas piedras son tesoros de belleza. Las buscamos mientras gozamos de la soledad. Esto no significa que él podría hallar soledad absoluta, porque toda la naturaleza tiene sus ruidos peculiares. Las ardillas chillan, los pájaros carpinteros envían sus telegramas y los arroyos murmuran. Pero de alguna manera esto, murmullos burran las arrugas del alma cansada, y él estaría en condiciones de regresar a la civilización para enfrentar de nuevo el bullicio.

ca expresarse en ellos, siempre y cuando recordara al principio, al final y siempre que debe hablar acerca de Jesucristo.

Finalmente, pondría énfasis en el hecho de que una mente vacía, una mente que requiere en forma constante el entrelentamiento proveniente del exterior, está anunciando la bancarrota de la personalidad. Tal como el bebé depende por completo de la habilidad de alguien para prepararle su alimento, el cerebro desvalido fallará de hambre emocional cuando se le priva de su cuota de alimento mental.

Preferiría que mi hijo tuviera callus en la mente, pero no en el alma. □

Dorotea M. Carl es ama de casa en Portland, Oregon, Estados Unidos.

Fortaleza por Medio de la Humildad

EN un mundo enemigo, el pueblo de Dios necesita diariamente de un poder sobrehumano, tal como el antiguo Israel.

Constitulan una insignificante minoría cuyas posibilidades humanas de alcanzar sus objetivos y de obtener o retener su tierra prometida frente a elementos implacablemente hostiles, eran nulas. Pero fortalecidos por Aquel de quien se ayuda: "No se cansará ni desmayará", las perspectivas asumieron una forma radicalmente diferente. El humilde sometimiento al compasivo Creador abrió la usina del cielo en favor de los santos que combaten temiendo como principal propósito glorificar a Dios y apresurar el advenimiento de su reino.

La humildad es una virtud clave. "Qué pide Jehová de ti solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6, 8). En forma sorprendente, en un reciente número del *Times* de Londres se abogó por la virtud de la humildad en una carta abierta relativa al dilema del Israel moderno. No lo hizo un rabí, sino un prominente judío británico que, como miles de otros, "lloró" de emoción cuando los israelíes recuperaron el sector antiguo de la ciudad de Jerusalén en 1967. "La mayor de las virtudes, de acuerdo con la antigua enseñanza judaica —escribe—, es la humildad".

Por lo tanto, insistía fervientemente que se intentara una solución de uno de los más explosivos problemas "insolubles" del mundo, mediante un descenso israelí de la posición de beligerancia intractable a una actitud de genuina humildad.

Más fácilmente defendida que practicada, la humildad es un concepto inaceptable en un mundo de frenética competencia impulsada por la filosofía evolucionista de la "supervivencia de los más aptos". Aun en las iglesias, a veces torcidas en las enseñanzas, la humildad genuina producida por el poder de la gracia de Dios no resulta demasiado evidente.

El señor Elkan Presman, al escribir en el *Times*, trata de entender que podría existir la posibilidad de que se produzca un milagro de índole política mediante una manifestación de verdadera humildad en el Medio Oriente. Las codiciadas alturas de Golán; arrobadas por el antiguo Israel al gigantesco rey Og en la batalla de Edrei (1452 AC); la margen occidental del río Jordán, asignada a la media tribu de Manasés bajo la dirección de Josué (1444 AC); el sector antiguo de Jerusalén, donde se erguló antano el templo de Salomón en toda su áurea gloria (1004 AC); y la península del Sinaí, eternamente lanosa para judíos y el resto de la humanidad debido a que allí fue dada la ley (1481 AC), son en la actualidad las zonas más amargamente disputadas.

En procura de seguridad y por su insistencia en "fronteras viables", la actitud israelí resulta intransigente.

le. Ha declarado que sus adquisiciones territoriales "no son negociables".

Un Concepto Revolucionario

¿Por qué no practicar la verdadera humildad de admitir que "todo es negociable"? pregunta Presman. En estos tiempos modernos, tal declaración implica un concepto casi revolucionario.

Podríamos comentar largamente acerca de las implicaciones, actitudes, perspectivas y significados políticos del conflicto árabe-israelí. Se puede llegar fácilmente a la conclusión de que tienen tanta razón los desposeídos hijos de Ismael como los perseguidos hijos de Isaac. Pero es fácil de imaginar cómo se evaporarían los corazones, cómo se evaporarían las hostilidades, y cómo se lograrían transacciones mutuamente aceptables si las negociaciones rebatizaran con el espíritu de piadosa humildad nacido de la compasión recuena.

Por supuesto, dicha humildad, siendo la misma antítesis del pecado original de Lucifer en el cielo, tiene pocas probabilidades de figurar en forma prominente en ninguna de las arenas políticas de nuestros días y menos que menos de las del Medio Oriente. Debido a conceptos distorsionados se considera que la humildad es rendición, la admisión de que se ha cometido un error, el equivalente de la inferioridad y de la derrota. Pero la verdad inspirada entroniza a la humildad como una virtud cardinal poseedora de inmenso poder porque complace a Dios y asegura su plena cooperación en todo esfuerzo válido.

El verdadero Israel de Dios, su amada iglesia, tiene que enfrentar en la actualidad algunas situaciones que arrojan. Tenemos que esperar problemas internos y externos dentro del contexto de la lucha mortal del demonio, 3a) como lo contempló el revelador (Apoc. 12, 12, 17). La verdadera humildad es un factor vital para enfrentarlos, y tenemos la garantía de que efectivamente funciona.

Elena G. de White tiene mucho que decir acerca de la verdadera humildad: "En la humildad hay gran fuerza" (*Doctrinas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 404). "La fuerza de los hijos de Dios reside en su humildad" (*Testimonios*, tomo 3, pág. 307). "La única grandeza es la grandeza de la humildad" (*El Descenso de Todas las Gentes*, pág. 405). "Si su pueblo cultivara la verdadera humildad, el Señor podría hacer mucho más en su favor" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 595).

No tenemos duda de que si la genuina humildad fuera más evidente en las esferas políticas, podrían mejorarse las horribles situaciones que perturban a nuestro resquebrajado planeta. Pero estamos completamente seguros de que el verdadero Israel de Dios se fortalecerá más como familia y como agueruido ejército, en la medida en que cada uno de sus miembros camine humildemente con su Dios.

R. D. V.

RÉSPUESTAS A PREGUNTAS BIBLICAS

(Viene de la página 51)

o códices que contenían uno de los libros o una colección de varios de ellos.

Por ejemplo en el papiro de Chester Beatty, copado en el siglo tercero, uno de los códices contiene los evangelios, pero las epístolas de Pablo desde Romanos a I Tesalonicenses, y también Hebreos, y un tercio, el Apocalipsis.

Estas diversas consideraciones de índole histórica parecen de manifiesto con toda claridad que Apocalipsis 22:18, 19 sólo puede aplicarse a este libro. Sin embargo, al declarar lo que esbozo de decir, no quisiera dejar la idea de que sea apropiado anudarlo a cualquier otro o a cualquier otro libro de la Biblia. No debiéramos manejar indebidamente, de ninguna manera, la Palabra de Dios. Y aun que esta advertencia no aparezca en cada libro de la Biblia, está claramente implícita en todos ellos. En el caso del Apocalipsis, aparece en forma bien explícita.

Al comienzo de nuestra historia, hubo críticos que acusaron a Elena G. de White de violar la admonición de Apocalipsis 22:18-19 sus mensajes, que según ella eran del Señor, habían sido un intento de su parte para añadirle algo a las Escrituras. "Hay quienes, basados en este pasaje, sostienen que Dios, que en diferentes ocasiones y maneras habló en tiempos pasados a los padres mediante los profetas, y al comienzo de la era nominal evangélica, por Jesús y sus apóstoles, prometió solemnemente aquí que nunca más comunicaría algo al hombre de esta manera. En todo caso, todo lo que se haya profetizado después de escribir aquella carta su última. Esto, se dice, cierra el canon de la inspiración. En tal caso, ¿por qué escribió Juan su Evangelio después de regresar de Farnos a Efeso? Al hacerlo ¿añadió a las palabras de la profecía de aquel libro escrito en la isla de Patmos? Se desprende del pasaje que la advertencia contra la adición o la sustracción no se refiere a la Biblia como la tenemos en el volumen completo, sino al libro del Apocalipsis por separado, como salió de la mano del Apóstol" (18, págs. 137, 138).

¿Por qué se molestó Dios en proporcionar todos los detalles relativos al templo de Ezequiel, si sabía que nunca iba a ser construido?

No se puede negar que Dios entró en detalles que parecen extraordinariamente numerosos, cuando describe un templo que nunca se iba a construir. La descripción abarca la mayor parte de los capítulos 40 al 48 del libro de Ezequiel. En total son 260 versículos. Algunos podrían pensar que esto implica un esfuerzo innecesario y hasta un desperdicio de espacio en el canon de las Escrituras. Pero no debemos criticar lo que Dios hace. Debemos recordar siempre las palabras desaprobativas de Pablo: "Oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?" (Rom. 9:20).

Todo lo que Dios hace tiene un propósito que armoniza con su carácter. Puede ser que no siempre comprendamos sus propósitos, pero nuestra fe debiera inducirnos a concluir que Dios hace todas las cosas bien.

Una equivocación que a menudo cometen los hombres modernos consiste en creer que la Biblia fue escrita únicamente para los que vivimos en estas últimas días. Si bien es cierto que las Escrituras nos hablan a todos en la actualidad, también hablan para los hombres de las edades pasadas. Por ejem-

ple, las profecías de Ezequiel fueron dirigidas primeramente a los cautivos de Judá en Babilonia y, hasta la caída de Jerusalén en el año 586 AC a los que quedaban en esa ciudad. Estas profecías tienen un valor secundario para nosotros en la actualidad, según dice Pablo: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Rom. 15:4). Muestran a Dios en acción y revelándose a sí mismo en un período importante de la historia de la raza. De ese modo ampliamos nuestro conocimiento de Dios.

Para la persona que formula la pregunta sin duda se está preguntando si tales detalles eran necesarios, incluso para los contemporáneos del profeta que nunca vieron el plano del edificio convertido en realidad.

La respuesta reside en la consideración del hecho de que las profecías de un glorioso regreso de la cautividad con la restauración del templo y sus servicios en la suscripción amplificada descrita por Ezequiel eran condicionales dependían de la obediencia del pueblo. Los que volvieron de la cautividad nunca cumplieron las elevadas propósitos de Dios: de allí que la nación nunca se elevara a la grandeza predicha, y que el templo de Zorababel quedara muy por debajo de la gloria que pudo haber alcanzado.

Del contexto correspondiente podemos deducir con claridad por qué Dios indujo a Ezequiel en todos esos detalles. Dios quería establecer un conmovedor llamado a los cautivos para que aprendieran las lecciones que enseñaba la catástrofe nacional y que por fin cumplieran los gloriosos designios de Dios para Israel. "Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüénzase de sus pecados, y vean el diseño de ella, y si se avergüenzaren de todo lo que han hecho, hablen entonces el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, todas sus leyes, y descríbelas delante de sus ojos para que guarden toda su forma y todas sus reglas y las pongan por obra" (Eze. 43:10, 11).

En su presencia Dios sabía que el pueblo no cumpliría las condiciones, y que por lo tanto el templo descrito por Ezequiel nunca se construiría. Pero Dios obra con los hombres no desde el punto de vista de su presciencia, sino del de la perspectiva y la oportunidad humana. Encontramos una ilustración de esto en un pasaje de Jeremías. En cierta ocasión se le pidió a Jeremías, "Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles no retengas palabra" (Jer. 26:21). A este mandato sigue esta significativa observación: "Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y como seréperné yo del mal que pienso hacerlos por la maldad de sus obras" (vers. 3).

En lugar de "quizá oigan", las palabras hebreas se podrían traducir de la siguiente manera: "puede ser que oigan". Dios sabía, por supuesto, que no iban a escuchar, pero desde el punto de vista del profeta se declaró: "puede ser que oigan". La presciencia divina nunca interfiere con la voluntad humana. Las pronuncias condicionales de Dios pueden alcanzar cumplimiento.

Otra ilustración de una profecía condicional inculpada empleada para inducir a la acción es la del mensaje de Jonás a los ninivitas. Jonás llamó: "De aquí a cuarenta días Ninive será destruida" (cap. 3:4). El mensaje fue escuchado y la inminente condenación de Ninive fue evitada. Jonás no

era un falso profeta, puesto que si la condenación, implícita en el mensaje, no hubiera sido cumplida, la ciudad ciertamente hubiera sido destruida. De la misma manera, Ezequiel tampoco era un falso profeta, frondoso en su exposición y dispuesto a perder tiempo y esfuerzo en escribir la descripción de su templo si un mensaje y tiene un propósito, y en el día del juicio condenará a los que no llenaron los requisitos necesarios para que la profecía se cumpliera.

¿Dónde dice la Biblia que la limpieza es la virtud que sigue a la piedad?

Esta declaración no se encuentra en la Biblia. La formuló Juan Wesley y se encuentra en su sermón titulado "Acercar el Vestido". Dice así: "El desahío no forma parte de la religión; ni dice ni ningún otro texto de la Escritura [1 Ped. 3:3, 4], condena la pulcritud en el vestir. En verdad éste es un deber, no un pecado: la limpieza, ciertamente, sigue a la piedad."

No hay duda de que la limpieza está íntimamente relacionada con la piedad. Dios nos inculca los ejercicios israelitas para que preservaran la limpieza en sus campamentos: "Porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento para librarte, y para entregar a tus enemigos delante de ti, por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti" (Deut. 23:14).

Al comentar esta instrucción, Elena G. de White dice: "Se dio instrucción especial a los ejércitos de Israel para que todo lo que se encontraba dentro de sus tiendas y alrededores de ellas estuviera limpio y en orden, no fuera que el ángel del Señor, al pasar por el campamento percibiera su desahío. ¿Será al Señor lo suficientemente exigente como para percibir tales cosas? Por cierto, puesto que se establece el hecho de que si veía alguna suciedad no acompañaría a los ejércitos en la batalla" (Comentarios en Magill, pág. 161).

Hay quienes prefieren formular este principio wesleyano de la siguiente manera: la limpieza es el fruto de la piedad. Elena G. de White dice: "La verdad nunca enseña su delicado pie en una senda de suciedad o impureza; la verdad no contribuye a que los hombres sean separados, ruidos o malos. Eleva a todos los que la aceptan a un nivel superior. Bajo la influencia de Cristo se realiza una constante obra de refinamiento" (ibid.).

¿Surgieron del agua las aves y los peces en ocasión de la creación?

Puede parecer, a raíz de la lectura de Génesis 1:20, que los aves y los animales marinos surgieron de los océanos. Este versículo dice así: "Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abigarrada expansión de los cielos". Pero está no se desprende necesariamente de este versículo tal como aparece en hebreo. En ese idioma dice literalmente: "Que las aguas se agran con un hervor de criaturas vivientes y que las aves vuelen sobre la tierra". No se indica la fuente de vida de ninguna de estas dos clases de animales.

De los animales terrestres se afirma claramente: "Produzca la tierra seres vivientes según su género" (vers. 24). A diferencia del versículo 19, este texto refleja literalmente el sentido del hebreo.

Además, en Génesis 2:19 se declara: "Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos". La afirmación de este versículo de que las aves fueron llamadas de la tierra, prueba que no se debiera considerar que Génesis 1:20 enseña que las aves surgieron del agua.

Escos del avance adventista alrededor del mundo

Ferviente Exhortación del Concilio Anual

Esta importante llamada que publicamos a continuación emana de todos los miembros de la Junta Directiva de la Asociación General incluyendo los directores de los diversos departamentos de las divisiones mundiales, y un grupo de invitados especiales. Dicho mensaje fue redactado por nuestros dirigentes con el conocimiento de su propia necesidad, la de las obreros y de la iglesia en general.

LOS miembros de la Iglesia Adventista de todo el mundo, a los delegados reunidos en el Concilio Consultivo Mundial de los Departamentos de la Iglesia Adventista y en el Concilio Anual de la Junta de la Asociación General, en Washington, D. C., se dirige la siguiente exhortación:

Oremos que la venida de Jesús se ha demorado durante mucho tiempo, que las razones de esta demora no están envueltas en el misterio, y que el paso fundamental que debe dar la Iglesia Adventista es el de conceder a las primeras cosas el primer lugar, en forma individual y colectiva, a fin de que pueda apresurarse el regreso de nuestro Señor.

En la historia del adventismo nosotros los primeros dirigentes que han comprendido cuán urgente es la necesidad de preparar a la iglesia para que pueda vivir plenamente la experiencia de la "lluvia tardía", del "fuerte clamor del mensaje del tercer ángel" y del retorno mundial del Señor al que esperamos. La mensajera especial de Dios para el remanente presentó con frecuencia esta misma exhortación. Sobre todo son específicas las palabras que escribió en 1892.

"El fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el principio de la luz del ángel cuya gloria inundará toda la tierra" (*Christ Our Righteousness*, pág. 56). Esta es una declaración inspirada que señala que ya ha comenzado a cumplirse la profecía de Apocalipsis 18: 1-4, según la cual "otro ángel" se une a los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12 en la obra de alumbrar toda la tierra con su gloria. Durante los cuatro años que siguieron al histórico Congreso de Minneapolis, el énfasis renovador y apreciante que se dio a la "justificación por la fe" llegó a despertar de tal manera a la Iglesia Adventista que Elena G. de White pudo

decir que ya había comenzado el "fuerte clamor".

Por este motivo, en el Concilio Anual de 1873 ha surgido un interrogante que ha eclipsado todos los demás temas que podían haberse tratado, y es el siguiente: ¿Qué ha sucedido con el mensaje y la experiencia que alrededor de 1892 habían dado comienzo a la proclamación final de advertencia y exhortación en el mundo?

Aunque en nuestra ferviente búsqueda de respuestas no tenemos intención de culpar a los que recibieron el mensaje por primera vez, ni a los que han dirigido la obra desde entonces hasta nuestros días, nos hemos propuesto descubrir todos los errores que puedan haber existido en nuestra historia pasada a fin de poder evitarlos ahora y sacar beneficio de las lecciones que nos han dejado. Pero por sobre todas las cosas estamos convencidos de que lo que tiene primordial importancia es nuestra experiencia presente: la de avanzar desde nuestra incompetencia pasada hacia un triunfo vertiginoso. ¿Hacer muchos años que deberíamos estar viviendo en el tiempo de la "lluvia tardía"?

No ignoramos el hecho de que muchos de los miembros de nuestra iglesia de todos los niveles disfrutan de una experiencia abundante y victoriosa. Son personas que han recibido la lluvia temprana y que se gozan en el Señor. Pero ésta no es razón para que nos sintamos complacidos o alborozados. La iglesia, como cuerpo, permanece todavía en su condición laodiceña, según se manifiesta en Apocalipsis 3: 14-19. En consecuencia, y en un esfuerzo por descubrir cuáles son las causas específicas del fracaso y de la demora actuales, el concilio ha observado tres factores principales:

1. Los dirigentes y los miembros de iglesia no han aceptado plenamente, como mensaje personal, el análisis que Cristo hace de los laodiceños y el llamado que les dirige (Apo. 3: 14-22.)

2. En algunos aspectos los dirigentes y los miembros son desobedientes a los mandatos divinos, tanto en su experiencia personal como en el manejo del cometido de la iglesia.

3. Los dirigentes y los miembros todavía no han terminado la obra de la iglesia.

Respuesta al Mensaje Dirigido a Laodicea

Puesto que aún no se ha producido la experiencia de la lluvia tardía, los delegados de este Concilio Anual han arribado a la conclusión de que el mensaje de Cristo a los laodiceños no se ha entendido claramente, o no se le ha prestado la debida atención. Aún no hemos alcanzado el punto culminante del encadenamiento de los hechos predichos en la siguiente cita, cosa que indica que aún nos resta cumplir los requerimientos del Testigo Fiel: "Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo Fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación" (*Joyas de los Testamentos*, tomo 1, pag. 561).

El mensaje a Laodicea implica una relación personal con Jesucristo, relación que produzca un pueblo que se destaque por su calidad, un pueblo vencedor, un pueblo que, según las propias palabras de Cristo, vencerá "así como yo he vencido" (Apo. 3: 21). Este mensaje producirá un pueblo al que Dios podrá presentar como muestra de aquellos que "guarden los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apo. 14: 12) sin tener que avergonzarse, un pueblo que habrá aprendido por experiencia propia que toda su bondad es resultado del apoyo y del sostén divinos. A esas personas se les podrá confiar un poder especial porque lo usarán de la misma manera como lo usó Jesús: en todos los aspectos de la vida reflejarán verdaderamente el carácter de Jesús.

La meta del proceso que llamamos "justificación por la fe" es llegar a ser semejantes a Jesús en palabras y en obras: "La justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados, es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta. La santidad es integridad para con Dios: es la entrega total del corazón y la vida para que revelen los principios del cielo" (*El Deseo de Todas las Gentes*, pag. 509).

Como delegados de este Concilio Anual, creemos que ésta es la necesidad fundamental de la iglesia: comprender y experimentar todo el significado que encierra la frase "justificación por la fe". Tal justificación es vivir la voluntad de Dios mediante una fe continua en su poder. Dios está esperando que surja una generación de adventistas que demuestre que el modo de vida divino puede, ciertamente, vivirse en este mundo, que Jesús no dejó un ejemplo que está fuera del alcance de sus seguidores, que su gracia es poderosa "para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Jud. 24).

Cada uno de los miembros de la iglesia laodiceense necesita tener más que un conocimiento teórico, o aun una comprobación de la exactitud de los textos bíblicos; necesita una entrega genuina y completa de su vida y de su voluntad a la autoridad divina de la Palabra y del espíritu de profecía, una entrega que bien pueda exigir cambios revolucionarios en el estilo de vida personal y en las costumbres y prácticas denominacionales. Cada miembro debe reconocer que desempeña una parte en el apresuramiento o en la demora de la venida de Cristo. La sierva de Dios dice: "Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pag. 47).

Desobedientes a los Mandatos Divinos

Como dirigentes de la iglesia en este Concilio Anual, hemos enfrentado honradamente el hecho de que existen contradicciones entre lo que la iglesia predica y lo que practica, y que permitir que esas inconsecuencias continúen existiendo producirá automáticamente la demora de la terminación de la misión de la iglesia y de la venida de Cristo.

En su amor, Dios le ha enviado a la Iglesia Adventista consejos inspirados que aclaran y señalan la aplicación de las palabras de la Escritura. Estos consejos abarcan casi todas las facetas concebibles de la experiencia y del testimonio cristianos. Como adventistas no podemos excusarnos diciendo que ignoramos cuál es la voluntad de Dios y sus expectativas tanto para el individuo como para la iglesia. Si ignoramos o rechazamos los consejos de Dios, nuestro proceder bien podría definirse como un acto de insubordinación que afectará nuestra relación con la venida del Señor Dicho con las palabras de la sierva de Dios: "Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchas años más debido a la insubordinación, como les

sucedió a los hijos de Israel" (*Evangelismo*, pag. 387).

En este Concilio Anual los dirigentes de la iglesia formaron pequeños grupos de estudio para examinar cuidadosamente todos los aspectos en los que haya existido la posibilidad de haber fracasado en seguir los consejos divinos. Han señalado la necesidad de tener mayor cuidado en la observancia del sábado en la mayoría de los dones de Dios, en la vigilancia de las afecciones del alma y en la práctica de los principios generales y específicos de la vida sana. Respecto a este último punto, los dirigentes han considerado con mucha seriedad la siguiente declaración inspirada: "Esta obra debe ser hecha antes que [el pueblo de Dios] pueda estar delante de él como un pueblo perfecto" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pag. 354).

Estos grupos de estudio también señalan que hay evidencias de debilitamiento moral que incluyen una actitud más indiferente hacia el divorcio y el nuevo casamiento. También han manifestado su preocupación por la tendencia creciente a imitar al mundo en la vestimenta y los adornos.

Además, han examinado la obra institucional adventista en todos sus aspectos y han hallado evidencias de que algunas instituciones están perdiendo, en diversos sentidos, su carácter distintivo de agencias destinadas al adelanto de la obra de Dios en la tierra. (Véase *Fundamentals of Christian Education*, pag. 35.) Aunque se han realizado fervientes esfuerzos para regularizar esta situación, se reconoce que cuanto más crecen las instituciones, tanto más dificultosa se torna la obra de reforma.

También se reconoce que, en una época en que los conocimientos y los cambios sociales van en aumento, las instituciones adventistas pueden llegar a verse comprometidas en relajaciones hábiles en las que también participa el mundo, y pueden descuidar al mismo tiempo, la obra que sólo puede hacer la iglesia remanente (Véase *Review and Herald*, 26-11-1970).

Uno de los mayores peligros que amenaza a nuestras instituciones educativas superiores son las filosofías y los conceptos teológicos espurios que nuestros futuros educadores pueden absorber inconscientemente en las instituciones mundanas, e introducir así el "vino" de Babilonia en las escuelas adventistas. (Apoc. 18: 8-10; 18: 14.)

Se reconoce que las crecientes comodidades que se les ofrecen a los seres humanos, los mejores niveles de vida y el deseo de obtener una remuneración igual a la que brinda el mundo son un peligro constante para la espiritualidad. La sierva de Dios escribió: "Los fundamentos de

la causa de la verdad presente se colocaron con abnegación y sacrificio personal. . . Necesitamos prestar atención para no dejar de lado el espíritu sencillo de abnegación que caracterizó a nuestra obra en los primeros años" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 225, 226).

Al repasar estos y otros aspectos de la vida del pueblo de Dios y de las instituciones de la Iglesia, el Concilio Anual se pregunta hasta qué punto no serán estos hechos una manifestación de insubordinación a la autoridad y la voluntad de Dios tan claramente expresada mediante su Palabra y los escritos del espíritu de profecía. Sin pretender señalar con precisión ningún aspecto de insubordinación, el concilio ruega al pueblo de Dios en todas partes que responda al llamado para el reavivamiento y la reforma que haga todos los cambios que sean necesarios a fin de que la iglesia quede calificada para representar a Cristo debidamente y cumplir su misión particular.

La Terminación del Cometido de la Iglesia

Como delegados a este Concilio Anual tenemos plena conciencia de un factor que demora la venida de Cristo: la obra inconclusa de llevar los mensajes de los tres ángeles a todo el mundo. (Apoc. 14 y 18.) Creemos que la Sra. de White puso en claro que Cristo no podrá venir hasta que todo el mundo haya tenido oportunidad de oír el mensaje salvador de Dios. Ejemplo de ello es la siguiente cita: "Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pag. 72).

Dios tenía intención de llevar su obra a un rápido triunfo después de 1844, de 1888 y nuevamente en 1901 (lo mismo en otras fechas más). ¿Por qué entonces tanta demora? ¿Qué se puede hacer en la actualidad?

En respuesta a estas preguntas, los delegados al Concilio Anual de 1973 extienden la siguiente exhortación a todos los obreros y los miembros de iglesia de todo el mundo. Es un llamado triple, pero que en realidad es uno solo:

1. Su poner más diligentes, abra completamente la puerta de su corazón al Salvador que espera supplicante. (Apoc. 3: 20.) Acepte a Jesús como el Gobernante absoluto de su vida. Deje que entre en su corazón a fin de transformarlo y regirlo. Bajo la influencia de la "lluvia temprana" viva en conformidad con toda la luz que tenga. Lleve a la práctica todo consejo que Dios le haya dado.

2. Abandone todo espíritu de inautodirigida que ha influido desde hace tanto tiempo sobre las decisiones individuales y las de la iglesia. Esta actitud preparará el camino para la renovación que efectuará la "lluvia tardía" cuyo derramamiento se ha ido difiriendo desde los primeros tiempos de nuestra historia, debido a que Dios no puede enviar la plenitud de su Espíritu mientras su pueblo hace caso omiso de los consejos que tan benignamente le ha enviado mediante ese mismo Espíritu en los mensajes de la Sra. de White.

3. Fije un nuevo compromiso con la misión que tiene la iglesia de alcanzar con los mensajes de los tres ángeles a los millones que todavía no los conocen. Este compromiso exigirá dedicación personal, testimonio personal, sacrificio personal. Más aún, exigirá que cada miembro de iglesia interceda más intensamente ante Dios, suplicándole el derramamiento de la "lluvia tardía", del poder del Espíritu Santo para poder dar un testimonio más eficaz, convincente y amante en hechos y en palabras.

Creemos que todo el cielo está dispuesto a hacer maravillas en favor de la iglesia que sustenta el último llamado de la misericordia divina. Creemos que Dios tiene preparadas sorpresas extraordinarias para cada miembro de iglesia que se entregue completamente al plan que el Cielo tiene para un pueblo perfeccionado: un pueblo que refleja plenamente la imagen de Jesús.

La siguiente declaración señala patentemente que se producirá un reavivamiento genuino: "Antes que los uncidos de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 517). También es evidente que Satanás se esforzará por impedir que se produzca ese reavivamiento. "El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hacia aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso" (*Ibid.*). Si el movimiento carismático que se está difundiendo rápidamente por el mundo en la actualidad es el reavivamiento falso predicho por el Espíritu de Dios, es evidente entonces que debe estar cercano el tiempo cuando Dios derramará la lluvia tardía sobre su pueblo remanente.

Por lo tanto, rogamos a nuestros miembros de iglesia en todas partes

que se unan con los obreros de su asociación y con los oficiales de iglesia en un gran movimiento de reavivamiento y reforma que permita que el Señor revele su poder y su gloria a un mundo necesitado y desahogado. Con toda la solemnidad de que podemos disponer rogamos a cada miembro de iglesia que estudie fervientemente la Palabra de Dios, que busque en primer lugar el reino de Dios y su justicia, y ore por el derramamiento del Espíritu Santo para que podamos ver terminada la obra. (Véase *Testimonios para los Ministros*, págs. 514-521.)

El tiempo es corto. "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mat. 24: 44). (Véanse también *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, págs. 11, 12 y *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 76.) □

COLOMBIA

Se Abren las Puertas Frente a los Adventistas

No hace muchos años, los adventistas de todo el mundo oraban por el futuro de la obra en Colombia. La violencia, las persecuciones y serios impedimentos estorbaban el progreso de la causa en ese país. En este momento las puertas están abiertas de par en par.

Visité al arzobispo de Barranquilla con un colportor. Le dijimos que representábamos a la Iglesia Adventista. Se suscribió por cuatro años a *El Centinela* y además le dio una recomendación por escrito a mi compañero.

Más tarde visitamos al intendente (alcalde) de la ciudad. En cuanto nos vio nos dijo: "¡Yo sabía que ustedes eran adventistas!" Cuando le preguntamos cómo lo había sabido, nos contestó: "Los conozco por la buena obra social que ustedes están haciendo en Colombia." El también tomó una suscripción por cuatro años a *El Centinela*.

Hace cinco años tuvimos algunas dificultades para importar libros en Colombia. Cuando visitamos al director general de aduanas nos preguntó:

—¿A qué organización pertenecen estas agencias de publicaciones?

—A la Iglesia Adventista —le contestamos.

—¿Y por qué no me lo dijeron antes? —replicó—. ¡Yo no lo sabía! Si es así, no hay problema. Todo lo que tienen que hacer es adjuntar a cada solicitud de importación una carta para declarar que ese pedido procede de la Iglesia Adventista.

Desde ese momento, se terminaron las dificultades en la aduana de Colombia.

Cuando salió la primera edición de *Las Bellas Historias de la Biblia*, le presentamos un juego como obsequio al presidente de la República, y también le dimos varios tomos al secretario de prensa. Este señor, después de apreciar la calidad de la obra, nos llamó por teléfono para solicitarnos que la presentáramos por televisión en un programa que él dirigía semanalmente. De ese modo, miles de colombianos vieron por televisión, durante quince minutos un domingo de tarde, esta obra adventista preparada para los niños.

Otra puerta acaba de abrirse en Colombia. En mi último viaje tuve el placer de acompañar a algunos de nuestros dirigentes en una visita al jefe de la aeronáutica civil, que controla todos los aeropuertos del país. Este funcionario nos proporcionó una autorización por escrito para vender *El Centinela* en todos los aeropuertos.

Los adventistas colombianos han aceptado el desafío que implican estas puertas abiertas, y se están dedicando con todo ánimo a hacer su parte para terminar la obra en su país.—*Benjamin Riffel*, promotor de ventas de la Pacific Press.

MEXICO

Aldeanos "Ahogan" sus Idolos y Guardan su Primer Sábado

Un lago ubicado a unos 1,500 metros de altura sobre el nivel del mar, y al que sólo se puede llegar a pie o en avioneta, fue recientemente el escenario de una singular ceremonia de "ahogamiento" de los ídolos de una aldea vecina.

Tan alejada de la civilización se encuentra esta aldea, que hasta hace poco sólo tres de sus setenta habitantes tenían nombres. Los habían recibido como resultado de visitar ciudades distantes. Pero hace poco el presidente de la misión adventista los visitó y les puso nombre a todos. Los nombres que empleó son los de los profetas mayores y menores del Antiguo Testamento.

Con mucho fervor los aldeanos pusieron después todos sus ídolos en las canoas que los llevarían al centro del lago, y allí los arrojaron a las frías aguas. Así los "ahogaron".

El primer sábado que se guardó en esa aldea contó con 52 fieles observadores. Eso ocurrió el 20 de octubre de 1973.

Gracias a los esfuerzos de un abnegado maestro local, esta gente sencilla y cordial está aprendiendo a leer y a escribir, y a prepararse para la venida del Señor.—*W. L. Pascoe*, tesorero ayudante de la Asociación General.

sucedió en sudamérica

Cronica de la marcha de la obra en nuestra division

UNION INCAICA

Extraordinarios Resultados de la Evangelización en 1973

Por el Prof. Walter Manrique

EL AÑO 1973 fue muy fructífero en la ganancia de almas en todo el territorio de la Unión Incaica. La evangelización se llevó a cabo siguiendo el programa de Acción Coordinada para el año, y el pueblo de Dios se unió en todos sus frentes con el propósito de trabajar para Cristo. Por lo tanto, la batalla contra el enemigo de las almas estaba ganada de antemano, produciéndose los resultados extraordinarios que presentamos a continuación.

Huancayo, ciudad comercial del centro del Perú, fue sacudida con el mensaje del Evangelio mediante la predicación del evangelista de la misión, pastor Francisco Scarcella, quien contó con la valiosa colaboración de un equipo de misioneros e instructores bíblicos. La bendición de Dios acompañó la labor del evangelista y sus ayudantes, y como resultado 120 preciosas almas fueron sumergidas en las aguas bautismales.

En la ciudad de La Paz, capital de Bolivia, el evangelista de la División Sudamericana, pastor Rubén Pereyra, y otro equipo de aguerridos mensajeros de las buenas nue-

vas, dieron una clarinada de esperanza y amor ante centenares de personas que concurrieron a las conferencias dictadas por el pastor Pereyra. Allí respondieron al llamado

del Señor 244 almas, que aceptaron a Cristo y se unieron a su iglesia.

En Quito, capital del Ecuador, el pastor Luis Alana y el Dr. Antonio Quatí, realizaron un plan combinado de temperancia y evangelización, reuniendo a 749 personas en las dependencias del templo adventista de la ciudad. Ahora 400 personas están estudiando el plan La Biblia Habla, de las cuales 60 ya han sido bautizadas.

En la ciudad de Cuzco, al sur del Perú, el pastor José Amasias Justimano, evangelista de la Unión Incaica, dirigió una notable campaña de evangelización que se realizó en

El pastor Francisco Scarcella celebró un bautismo en la ciudad de Huancayo, Perú. Aquí se ven a algunos de los alumnos que colaboraron en este esfuerzo.



Parte de las 120 personas que se unieron al pueblo de Dios como resultado del ciclo de evangelización, celebrado en Huancayo, Perú, bajo la dirección del pastor Francisco Scarcella.



En estas dos fotos podemos apreciar parte de las 244 personas que se unieron a la iglesia por medio del bautismo, atendiendo al llamado del Señor extendido a través de los valientes discípulos por el pastor Rubén Pereyra, de la División Sudamericana.



El pastor Luis Arana brinda a una de las asocia personas que respaldaron unirse al Señor por medio del bautismo en la ciudad de Quito, Ecuador.

carpa inflable y en dos turnos cada noche. A pesar de las numerosas dificultades que Satanás quiso poner para entorpecer la predicación del mensaje, entre 2.000 y 2.200 personas asistieron diariamente a la carpa. En la actualidad, 800 personas estudian las doctrinas bíblicas que sostiene la Iglesia Adventista y se han bautizado ya 334 almas.

Las perspectivas de estos programas de evangelización son todavía mayores. El pastor Scarcella confía en que la meta de 200 almas será superada con la ayuda de Dios y parte su gloria. En La Paz, el pastor Ezezer Sánchez sigue atendiendo con gran interés y entusiasmo el despertar producido por las conferencias del pastor Rubén Pereyra. En Quito, los laicos y el pastor Nabuzardás Wiegner siguen atendiendo a los interesados, y en el Cuzco, según expresó el misionero Merling Alomía, la meta inicial ha quedado relegada "en el sótano de la poca fe".

Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para que 1974 sea un año de mayores logros aún, participando en las actividades misioneras con el espíritu de nuestro lema: "Señor, cuenta conmigo ahora". □

Esos de un lema que perdura:

"Señor, Cuenta Conmigo Ahora"

ARGENTINA

Curso para Dirigentes MV

MÁS de 120 jóvenes provenientes de todos los campos de la Unión Austral, concurren al III Curso de Liderazgo MV, para dirigentes de la Sociedad de Jóvenes, que se celebró del 31 de octubre al 3 de noviembre de 1973, en las instalaciones para campamentos culturales adventistas ubicadas en medio de las hermosas

escribe nuestro

presidente

PERMITAMOS QUE LA LUZ BRILLE

"VOSOTROS sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat 5:14-16).

En este pasaje bíblico resalta la acción que debe caracterizar la vida del cristiano. La comisión dada de Cristo a sus seguidores es: "Así alumbré vuestra luz". La fuente de nuestra luz es Jesús.

Leamos en Juan 1 y "Aquella luz verdadera, que alumbrá a todo hombre, venía a este mundo".

El propósito de la luz es disipar la oscuridad, y en nuestro mundo oscuro de pecado, la luz del cristiano ilumina constantemente el camino al cielo. Cuando Cristo estaba con sus discípulos les dio la comisión que encontramos en Mateo 28:19 y 20: "Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta al fin del mundo".

La luz proviene de Cristo. Nosotros somos lámparas portadoras de la luminosa llama para anunciar la historia de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a regresar. Pablo ha descrito la función del portador, usando las sencillas lecciones de la arcilla: "Porque Dios, que mandó que de las limpias resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos

de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Cor. 4:6, 7).

Es el plan del cielo que la luz brillante y espléndida de Cristo Jesús continúe sobre la tierra en la vida, el ejemplo y la experiencia de sus seguidores. Él ha ordenado que esta luz deba brillar en las limpias. Eso es posible solamente si nuestros propios corazones están bendichos del conocimiento y la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Pablo dice: "Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros".

La luz es un tesoro, y el Señor ha provisto los vasos de barro, humanos, enfielizados por medio de Cristo, y la preciosa luz que nosotros poseemos es un tesoro que proviene de la munificencia de los depósitos celestiales. Algunos son pequeños vasos de arcilla, que no parecen muy importantes, pero llevan luz. Otros recipientes de barro son hermosos y majestuosos, y también llevan luz.

El Señor se refiere a la limpias humanas como a vasos de barro. ¿Está brillando tu luz desde tu pequeño vaso de arcilla hoy? ¿Puede algún pobre pecador encontrar el camino que conduce a la vida eterna porque has iluminado su camino con tu luz?

Hece algunos años hubo un hombre encargado de un Faro, llamado Juan, tra bajaba en lo alto de la torre del faro, y las grandes embarcaciones de ultramar siempre buscaban la luz que señalaba el puerto seguro, y especialmente en la oscura noche tormentosa.

Una noche Juan pensó que todo andaba bien, y que quizá podría dormir un poco, de modo que se sentó: todo estaba en orden, así que se dispuso a dormir. La noche estaba oscura, había muchas barcos surcando las aguas del Atlántico sur. Mientras Juan dormía se apagó la luz, y los marineros buscaban en vano la costa, pero las luces que indicaban el rumbo estaban apagadas. Finalmente el comandante de un barco se comunicó con el capitán de puertos, preguntando qué había ocurrido con la luz del faro. Y cuando fueron a averiguarlo, encontraron a Juan durmiendo. ¿Estará durmiendo tú? ¿Se está apagando tu luz? ¿Has pensado que algún pobre pecador está buscando el puerto de la vida eterna, y quizá no lo encuentre jamás a menos que mantengas tu luz brillante y luminosa? Puesto que "vosotros sois la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".—E. A. Wilcox, presidente de la División Sudamericana.

serranías de la localidad de Los Quebrachos, Córdoba, Argentina.

Los dos cursos anteriores se llevaron a cabo en la provincia de Entre Ríos: el primero se celebró en 1968, en la Escuela Experimental de Liderazgo de Villa Libertador San Martín, y el segundo, que se realizó en 1971, tuvo como marco las dependencias de la primera iglesia que se or-

ganizó en Sudamérica, la Iglesia de Crespo.

El tercer curso contó con la presencia de los pastores Clark Smith y José M. Viana, directores del Depto. de Jóvenes de la Asociación General y la División Sudamericana, respectivamente. También asistieron los directores de las cinco asociaciones de la Unión Austral.

Este curso tuvo como propósito fundamental instruir e inspirar: dos factores que son indispensables para poder cumplir con éxito una tarea útil y de mayor alcance misterioso en la iglesia. Los jóvenes que asistieron estaban ansiosos de conocer nuevos métodos de comunión que les permitieran lograr mejor sus objetivos como dirigentes M.V. Los temas sobre "Principios de Liderazgo M.V.", a cargo del pastor Clark, fueron de un valor incalculable por la forma práctica en que los presentó, y por la oportunidad que dichos temas proporcionaron para entablar un provechoso intercambio de opiniones entre los concurrentes.

Creemos que la juventud de la iglesia, debidamente instruida y motivada por el ideal cristiano, volcará su fuerza y entusiasmo en la realización de grandes cosas para Dios. 1973, el Año de la Juventud, demostró lo que la feligresía joven de la iglesia es capaz de hacer. Se realizaron 194 cruzadas evangelizadoras de La Voz de la Juventud con la participación de 1.514 jóvenes. Y en el bautismo de primavera que se realizó el año pasado en la mayor parte de las iglesias de la unión aceptaron a Cristo y se unieron a su Iglesia 758 jóvenes, mayormente como resultado del trabajo misionero juvenil.

Que las vidas juveniles de centenares de nuestros dirigentes M.V. puedan ser un fiel reflejo de la que vivió aquel joven de Nazaret que no temió ser diferente, y que ejerció un vibrante liderazgo en favor del bien y de la salvación del hombre.—*Jorge A. Jaeger, ex director del Depto. de Jóvenes de la Unión Austral.*

BRASIL.

Un Congreso Diferente

Se realizó en julio de 1973 en Belo Horizonte, la tercera ciudad de Brasil, y duró seis días. Durante ese tiempo, los habitantes de la ciudad pudieron comprobar que los jóvenes adventistas son activos, se interesan en las necesidades de sus semejantes y ayudan a resolverlas.

La invitación a participar del congreso decía simplemente "Asista. Usted puede ayudar a poner de manifiesto el potencial de nuestra juventud. Queremos producir un impacto espiritual. Participe. Suma su presencia a la del grupo de jóvenes que se dará cita en este congreso. Reste algo de usted mismo para compartirlo con otros que lo necesitan. Dívida amor, comprensión y cordialidad. Multiplique bendiciones para otros y también para usted".

La invitación fue aceptada, los jóvenes concurrieron y dejaron su marca en esa ciudad mediante la imagen positiva que transmitieron de



si mismos y de nuestro mensaje, realizando las siguientes obras buenas:

Inauguración de un monumento a los Diez Mandamientos, que tiene tres metros de altura y fue instalado en una plaza pública escogida por las autoridades municipales. Dicho monumento señala la senda hacia una vida mejor.

Arriba L. El cartel mediante el cual se purificó el ambiente del Brasil instalando a los jóvenes y dando conferencias de Belo Horizonte a cargo de un congresista. Arriba R. El pastor Marcos y Nidia, uno de los representantes de la Asociación General, dirige la pulcritud por inaugurar el monumento a los Diez Mandamientos. Izquierda: Dos jóvenes adventistas miran un cuadro sobre el bautismo. Abajo: Dos señoras atienden las llamadas a Teleprez, el teléfono de la paz.



Construcción de una casa para una viuda pobre.

Exhibición de una Biblia de treinta metros de ancho, realizada en tela e ilustrada, como representación de la Palabra de Dios, instrumento divino para la transformación y liberación del hombre.

CONVOCATORIA

XXXV Asamblea General Ordinaria de la Asociación Argentina de los Adventistas del Séptimo Día

De conformidad con lo que establecen los Estatutos en su artículo 13 del título VI, se cita a los señores asociados a la XXXV Asamblea General Ordinaria Anual que se celebrará en la sede legal de la Asociación calle Usarrie 2429, de Buenos Aires el 15 de abril de 1974 a las 8,30 para convalidar la siguiente:

ORDEN DEL DIA

1. Consideración de la Memoria, del Balance General, de la Cuenta de Cuentas y Recursos y del Inventario, así como el Reporte del Revisor de Cuentas, correspondientes al Ejercicio concluido el 31 de diciembre de 1973.
2. Renuncia de Asociados.
3. Admisión de Asociados.
4. Elección de una Comisión de Nombres para un año.
5. Elección de la nueva Comisión Directiva por un año.
6. Elección de un Revisor de Cuentas Titular y un Suplente.
7. Designación de dos asociados para firmar el acta.

José Taboada - Presidente
Roldo N. Wenzell - Secretario Tesorero

CONVOCATORIA

VI Asamblea General Ordinaria de la Asociación OEASA de la República Argentina

Según lo establece el artículo 17 Título VII de los Estatutos sociales, se cita a los asociados de "ASOCIACION OBRA FILANTROPICA Y ASISTENCIA SOCIAL ADVENTISTA (OEASA)" a la Asamblea General Ordinaria Anual, que se llevará a cabo en el Salón de Actos de la Clínica Madam Selgrano, calle Leuzemia N° 1117, Capital Federal, el 28 de abril de 1974 a las 16, para convalidar la siguiente:

ORDEN DEL DIA

1. Consideración de la Memoria, Balance General e Inventario, Cuenta de Cuentas y Recursos correspondientes al Ejercicio concluido el 31 de diciembre de 1973 (art. 17 del S. I.).
2. Informe del Revisor de Cuentas correspondiente al ejercicio clausurado (art. 18, inc. 2 de los Estatutos).
3. Consideración de los reportes y bojas de asociados (art. 7 de los Estatutos).
4. Admisión de nuevos asociados (art. 2 del S. I.).
5. Elección de una Comisión de Nombres (art. 18 de los Estatutos).
6. Elección de la nueva Comisión Directiva por un año (art. 17 de los Estatutos).
7. Elección de un Revisor de Cuentas Titular y un Suplente (art. 19 de los Estatutos).
8. Nombramiento de la cuota anual propulsada por la Comisión Directiva (art. 4 del S. I.).
9. Designación de dos socios para que con el Presidente y Secretario firmen el acta.

Roldo N. Wenzell - Presidente
David L. Biaggi - Secretario Tesorero

Necrología

ALVAREZ.—La Hca. María Eugenia Saucedo de Alvarez nació el 20 de julio de 1887 y falleció en Buenos Aires el 27 de agosto de 1973. En 1927 conoció a través de un amigo a un joven de nombre Carlos, quien le presentó a la Hca. María Mercedes Juan Carlos y Guayacán. La Hca. Alvarez fue bautizada en 1935 por el pastor Dulinski, y era miembro de la Iglesia de Palermo. Le sobrevivieron su esposo, sus tres hijos y tres nietos. Esperamos verla otra vez en la mañana de la resurrección de los justos. Orlando Crawford?

HEIN.—La Hca. Bárbara Lechner de Hein nació el 14 de noviembre de 1888 en Muk. Ruso, y falleció el 4 de noviembre de 1973 en Urdinarrain, Entre Ríos, Argentina, donde fue bautizada a la edad de 15 años por el pastor Francisco Wastphal. La Hca. Hein era miembro de la Iglesia de Urdinarrain. Durante su juventud, colaboró en las campañas del Sanatorio Adventista del Plata, realizando trabajos de nene culpasas en la mencionada institución. Contrajo matrimonio con Felipe Hein, de cuya unión nacieron tres hijos y siete hijas a quienes guió por la senda de la bendita fe que había abrazado. Le sobrevivieron sus ocho hijos, 14 nietos, 23 bisnietos y una hermana, los cuales añoran verla en el glorioso día de la resurrección de los justos. Oficiaron en el sepelio el colportor Guillermo A. Kallwig y los Hnos. Jacobo Berner y Santiago Rittel. Oscar Heines.

KNUITZEN.—El Hno. Talma Knutzen falleció en Santa Fe, Argentina, el 12 de noviembre de 1973 a la edad de 64 años. En 1912 conoció a través de Marquitos Santos de Biondi, fue bautizado en 1915 y perteneció al grupo de San Juan, y luego a la Iglesia de Santo Tomé, localidad donde estudió Comen-tas su partido, su esposa y sus compañeros en la vida y en la fe sus cuatro hijos: tres varones y una mujer, y cinco nietos, pero se consuelan en la esperanza cristiana de que esa separación será breve, pues muy pronto vendrá Aquel que dijo: "Yo soy la resurrección y la vida". Oírán en el sepelio al que suscribe —(Humberto Cárus.

MARTINEZ.—La Hna. María Matilde Paredes de Martínez falleció en Montevideo, Uruguay, el 20 de junio de 1973. Conoció al mensajero adventista juramentado con su hijo, cuando éste recibía los estudios bíblicos en el hogar. Una noche soñó que el Señor le ordenaba bautizarse, desobedeció que madre y hijo llevaron a cabo en 1930. Frente a la partida de la Hna. Martínez, junto a sus hijos como los miembros de la Iglesia que la conocieron, se consuelan en la esperanza bienaventurada. Oficiaron en el sepelio el pastor Daniel Luarna, ex pastor de la Iglesia Central de Montevideo y el que suscribe —(Luis Pérez.

MENDEZ. El 20 de octubre de 1973 falleció en el Sanatorio Adventista del Plata de Villa Libertad San Martín Entre Ríos, Argentina, una incansable sembradora de la revista El Arroyo "Noy Vida Feliz", la Hna. Serafina Villalga García de Méndez. Nuestra hermana durante los miles de mancomunada revista, tarea que incluyó luego de haber crecido el Evangelio durante un ciclo de conferencias dictada por el pastor Walter Schubert en la Iglesia de Palermo Buenos Aires, y días antes de ser llamada al descanso expresó: "Quisiera ser como una paloma que colportar con Vida Feliz". Ojalá el ejemplo de esta hermana pueda servir en todas nuestras iglesias, y veamos salir a muchos laicos con nuestras propias misivas para difundirlas como bojas de aliento. La Hna. Méndez había nacido en la provincia de León, España, el 8 de junio de 1896, y finalmente con su esposo Amado Méndez, que le sobrevivió, decidió donar todos sus bienes a la Asociación Argentina del Sur Trabajamos con amor a la causa para que viviera el día del glorioso nacimiento de Jesucristo.—Marcelo S. Szani.

REMOUDI.—La Hca. Adalberto Palma de Remouidi nació en Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina el 22 de julio de 1911, y falleció el 22 de octubre de 1973 en Valle Hermoso, Córdoba, donde era dirigente de rango del grupo local. Durante su juventud había actuado como cantante en teatro y programador de radio, pero hace ocho años comenzó el mensaje de salvación y dedicó ese día a su salvación, en quien depositó toda su fe y esperanza bajo el tin. Su esposa, sus sobrinos y nietos fueron consolados con las benditas promesas de su Palabra de Dios. Ofició en el sepelio el que suscribe Gilberto Tuvés.

Realización de contactos con miles de personas que fueron invitadas a relacionarse con la Iglesia Adventista, con motivo de la inauguración del monumento.

Realización de tareas específicas de asistencia social, como la que llevaron a cabo numerosas jóvenes al donar sangre para los pacientes de menor recursos internados en los hospitales de la ciudad.

Presentación de un programa audiovisual nocturno sobre las actividades que nuestra iglesia desarrolla en todo el mundo y de un programa en vivo de A Voz da Profecía, durante el cual 400 personas se inscribieron en los cursos por correspondencia.

Distribución de tres mil crsas con un mensaje de salud y paz entre los pacientes de los hospitales de Belo Horizonte.

Donación a la ciudad del sistema TELEPAZ o teléfono de la paz, para auxilio de los tristes y angustiados. Lectura ininterrumpida de la Biblia durante las 24 horas del día.

Destile de 2.400 jóvenes en la denominada Marcha de Salud y Paz contra el uso del tabaco, el alcohol y las drogas. Los jóvenes vestían casacas decoradas, símbolos de advertencia contra el peligro de esos vicios.

Siendo que Belo Horizonte es considerada la ciudad de las piedras preciosas, tanto el programa del congreso como el símbolo del mismo giraron en torno de las 12 piedras preciosas de la santa ciudad. El símbolo del congreso se destacó en todas partes: en las treinta mil tarjetas de bienvenida que la policía de tránsito distribuyó en nombre de los jóvenes adventistas a todo viajero que llegó a la ciudad, en los grandes carteles instalados en la vía pública, y en otros seis mil de menor tamaño que se exhibieron en vidrieras, restaurantes, edificios públicos, ómnibus, etc. y en el folleto titulado "¿Quiénes son los jóvenes adventistas?" que fue distribuido en los principales hoteles.

La ceremonia de apertura estuvo a cargo del presidente de la División Sudamericana pastor R. A. Wilcox, y del director del Depto. de Jóvenes de la misma, pastor José M. Vilas. El mensaje de clausura fue presentado por el pastor Moisés S. Nigri vicepresidente de la Asociación General, quien confirmó en el corazón de todos los altos ideales cristianos de nuestra juventud, cuyo dinámico tema es: "Señor, cuenta conmigo ahora".

Como resultado de la presencia de los jóvenes en este congreso diferentes miles de puertas se están abriendo para la verdad.—Assad Bechara, director del Depto. de Jóvenes de la Unión Este del Brasil.

Presentamos
la obra póstuma
del Dr.

DANIEL
HAMMERLY
DUPUY

GUIA PARA ESTUDIAR LA BIBLIA



Algunos
de sus capítulos:

LA INSPIRACION
DE LA BIBLIA

CONDICIONES
ESENCIALES
PARA LA LECTURA
DE LA BIBLIA

LECTURAS
AUXILIARES
PARA ESCUDRIÑAR
LA BIBLIA



Solicítelo al SEHS, o a la Sociedad
de Publicaciones más cercana
a su domicilio